

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

LAS DOS INTERNACIONALES.

Con este título publica la *Correspondencia de Ginebra* el siguiente artículo:

«Es tema muy fecundo el grito de guerra de M. de Bismarck contra las dos Internacionales: permitásemos, pues, el tratar de ellas por última vez.

Por estas palabras: *Internacional negra*, el mis-
trero prusiano entiende hablar de la Iglesia, por-
que la perversidad del lenguaje es útil para sus
fines, y tiene la pretensión de gobernar el diccio-
nario con tanto despotismo como lo hace con el
nuevo imperio y al mismo tiempo lo prueba por sus
actos.—Por las palabras: *Internacional roja*, no ha
querido solamente designar a la asociación de pil-
lastreros y petroleros conocidos generalmente por
este nombre; ha extendido esta denominación a todo el socialismo, a todo lo que
proporciona soldados para la próxima guerra social.
—De su duplicada invectiva resalta un hecho im-
portante: el cancler considera que el nuevo imperio
creado por él, es igualmente enemigo del catolicismo,
esto es, del orden supremo y del socialismo, esto es, de las formas más
amanzadoras del desorden moderno.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* se ha to-
mado el cuidado de explicar a sus lectores por
qué el imperio de Alemania, tal como lo acaba de
fabricar M. de Bismarck, es el blanco de tan
diversas hostilidades: el motivo es, dice ella, por-
que los católicos y socialistas detestan igualmente
el *Estado moderno*. Es, pues, una cosa bien
conocida, que la Alemania unificada va a trasfor-
marse en tipo del *Estado moderno*. Los re-
tos últimos del rey Guillermo y del Reichstag
muestran además perfectamente, que desde que
no tiene necesidad de lo que se llamaba el *par-
tido de los aguichos* (*parti des oberaux*) el can-
ciller federal va a darse prisa en realizar este
tipo de la manera más completa.

Aquí nos encontramos también con otro arti-
ficioso lenguaje de los oficiosos berlineses; sostie-
nen que los católicos en cuanto católicos, son
hostiles a la nueva corona imperial, en cuanto es
imperial. Esto no es verdad, porque hay entre
los católicos alemanes muy buenos católicos, que
siempre han tenido simpatías por Prusia y por
sus obras políticas, y tales simpatías jamás
han sido vituperadas por Roma, que era la única
que podría sentenciar en semejante materia. Los
católicos, pues, que son enemigos de la unifica-
ción germanica, obedecen a otros sentimientos
políticos enteramente independientes de la fe que
profesan.

No sucederá lo mismo, si el nuevo imperio se
identifica con lo que se nombra el *Estado moder-
no*. Los católicos no podrán menos entonces de
ver en la creación de M. de Bismarck una contin-
guación de la revolución francesa, y con este
título la detestarán.—Por otra parte, hay mu-
chos socialistas, en Alemania sobre todo, que si-
guiendo en esto la enseñanza de Lassalle, mal-
dicen el *Estado moderno*, tal como resulta de los
principios conocidos bajo el nombre de principios
del 89, y la nueva Alemania se los hará
igualmente odiosa.

¿Cómo se compagina que los principios mo-
dernos sean condenados a la vez por la Iglesia y
atacados por los socialistas? Esta cuestión me-
rece la pena de ser examinada, aun cuando no
fuera sino con brevedad.

La Iglesia es el órgano del derecho divino, es
decir, del derecho que tiene Dios sobre las so-
ciedades humanas. Los principios modernos se
fundan en la negación de este derecho. A pesar
del nombre de *liberalismo* bajo el cual tratan de
disfrazarse, estos pretendidos principios tienden,
no a la libertad de las masas, sino a la de los
potentados humanos. El derecho de Dios era la
salvaguarda de los débiles; el derecho del *Estad-
o* sin contrapeso es la tiranía sin límites.—La
tiranía no siempre se halla encarnada en un solo
individuo; á veces reside en una institución ó
bien es ejercitada por una clase, y hasta puede
ser la base de toda la organización social.—Bajo
cualquiera de una de estas formas que se quiera
considerar, es inevitable en todas partes, donde
el derecho del hombre sea colocado en el lugar
del derecho de Dios, el *Estado moderno* rechaza
toda ley moral superior, porque semejante ley se
opondría y limitaría su poder.

La Iglesia, guardiana del orden moral, debe
por lo tanto ser tratada, como enemiga por los
sectarios de los principios modernos, y la Iglesia
de su parte siempre ha condenado sus doctrinas

y no dejará de condenarlas hasta el fin de los
siglos.

Empero toda tiranía ha de ejercerse á expensas
de alguno.—También por todo el tiempo que las
víctimas permanezcan sumisas al Señor, sufren
y se resignan; el día empero, en que hayan por-
dido la fe, tratan de ascender el yugo y de revo-
lucionarse.—De esto se infiere, que los represen-
tantes de los principios modernos, sean los que
sean, ó si se quiere, el *Estado moderno* se ha
convertido en objeto de odio para todo el que no
gobierna; y así es, que no tiene otra defensa, que
la fuerza contra los revolucionarios que necesari-
amente engendra.

Al mismo tiempo en que deserta la autoridad
de Dios y se hace tirano, el *Estado moderno* ha
impulsado la sociedad en busca de los bienes
materiales y sus doctores tienen la pretensión
de haber descubierto la ciencia de las riquezas.
Aquí también se invocó la palabra de la libertad;
se proclamó el principio de la *concurrencia libre*.

—Concurrencia libre entre los fuertes y los débiles
quiere decir, abandonar los débiles á la tiranía
de los fuertes. En política la *concurrencia libre*
conduce á la destrucción de los Estados pe-
queños en provecho de los más poderosos; en
economía conduce á la concentración de la rique-
za en un número cada vez más restringido. Así
es, que el pauperismo y la guerra social son las
consecuencias inevitables del abuso de la fuerza
en el orden económico, como las revoluciones
son las consecuencias de la tiranía en el orden
político, y todos estos males se remontan al mis-
mo principio: á la negación del derecho de Dios
sobre las sociedades humanas.

La *Internacional roja*, ó el socialismo violento,
es la rebelión contra las tiranías, que condena la
Iglesia; esta rebelión no es el remedio, es el casti-
go que el *Estado moderno* se ha fabricado con
sus propias manos. La Iglesia, á quien M. de Bis-
marck llama *La Internacional negra*, nunca ha
cesado de anunciar este castigo; le declara, como
consecuencia natural de los principios, que ella
reproba. La Iglesia quisiera destruir también la
tiranía moderna, origen del mal, empero no
quiere emplear otras armas que la verdad.—
Aspirá á sanar lo que *La Internacional* quiere
suprimir con hierro y fuego.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se pu-
blica en la *Gaceta* de hoy un decreto, fecha 18 del
corriente, en que se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Se abre un nuevo plazo de dos
meses, á contar desde la fecha, para que durante
el mismo puedan solicitar su calificación los
magistrados y jueces cesantes que deseen volver
á la carrera y por cualquier motivo no hubiesen
utilizado el término que al efecto señaló el ar-
tículo 9.º del decreto de 3 de Octubre de 1870.

Art. 2.º Sin perjuicio de continuar subsistente
con respecto á los funcionarios activos lo dispo-
nido en los artículos 16 y 17 del reglamento in-
terior de la Junta calificadora de magistrados y
jueces, se despacharán por esta, siguiendo el ór-
den de remisión, enantos expedientes de cesan-
tes acuerde someter á su examen el ministro de
Gracia y Justicia en conveniencia del servicio
público, cualquiera que sea la categoría á que
los interesados correspondan.

Por otro decreto de igual fecha se declara in-
amovibles y se confirma en sus respectivos car-
gos, á D. Ramon Figueras, presidente electo de
la Audiencia de la Coruña; á D. Pedro Rodríguez
y D. Rafael de la Puente, presidentes de Sala de
las Audiencias de Cáceres el primero y de Las
Palmas el segundo; á los magistrados D. Andrés
Rodríguez Varez, de la de Albacete; D. Anastasio
Ruiz García, de la de Barcelona; D. Julian Gon-
zález, de la de Granada, y D. Antonio Ramirez
Arroyo, de Juan Bohigas y D. Cristóbal Perez
Comoto, de la de Valencia.

Por el mismo ministerio y con la referida fecha,
se declara en aptitud de volver al servicio judi-
cial á D. José Muñiz, D. Antonio de Pádua Ro-
mero, D. Manuel María de Pineda y D. Pablo
Marroquín, presidentes de sala cesantes; á don
Gumersindo Moreno, magistrado cesante; y á don
Mariano Fonseca de Vinuesa, D. Quintin Aza-
ña, D. Roman Rodríguez, D. José María de Mo-
lina, D. Ramon Octavio de Toledo y D. Bernardo

Barbara no pudo ocultar sus trasportes de
gozo al recibir una noticia tan lisonjera como
inesperada; pues, sin saber cómo, se hallaban des-
embarazados de la Hacienda de Caudsbouthers,
que iba á completar su ruina. Si no podemos
ahora, decía, sostener el gasto de nuestra casa,
cuando entre todo y no tengamos nada que pa-
gar, es preciso que seamos pobres que infieles,
si no vivimos con comodidad. Triptolemo no
tardó en hacer el papel de hombre importante
y de negocios; andaba con la cabeza erguida, be-
biendo y regalándose por todas partes; dando ór-
denes y haciendo una colección de instrumentos
de agricultura para el uso de los habitantes de
las islas, cuyos destinos estaban amenazados de
una formidable revolución. Pero qué instrumen-
tos! parecerían extranjeros, si se presentasen hoy
á cualquiera de nuestras sociedades de agricul-
tura, pero todo es relativo. El antiguo arado de
Escocia parecería más extraño á muchos labra-
dores de la época actual, que los cascos y las co-
razas del ejército de Hernán Cortés lo pareciera
á los soldados de cualquiera de nuestros regimien-
tos; sin embargo, Cortés conquistó á Mé-
jico, y los arados de Escocia pudieron sin duda
ser una mejora para la agricultura de Thulé.

No sabemos por qué razón se decidió Triptole-
mo á fijar su residencia en las islas de Schetland
más bien que en las Orcadas; puede ser que cre-
yese que los habitantes de estas islas eran más
simples y más dóciles que los de aquellas, ó
que prefiriese la situación de la casa y hacienda
que debía ocupar en ellas, y que seguramente
tenía un punto de vista agradable, á igual es-
tablecimiento, que podía tener en Pomona, capital
de las Orcadas. Triptolemo se estableció, pues,

Pereira, jueces cesantes, de término el primero y
de ascenso los demás.

Por otro decreto se declara inamovibles, con-
firmando en los cargos que desempeñan, á los
jueces D. Hermógenes María Castelo, de Orense;
D. Enrique Suarez, de Vigo; D. Salvador Romero,
de Teruel; D. José María Lopez, de Cuenca;
D. Arsenio Ramirez Orozco, de Girona; D. An-
drés Calleja, de Málaga; D. Tirso Travadillo, de
Tortosa; D. Zenon Bombin, de Vitoria; D. Anas-
tasio Vindel, de Alcazar de San Juan; D. Fran-
cisco de Paula Fomert, de la Roda; D. Emilio
Ayllon, de Alhama; D. José María Romero, de
Belchite, y D. Antonio de Montes Sierra, de
Huescar.

Por decretos del ministerio de la Gobernación
fecha 17 del corriente, se conceden á los honores
de jefe superior de administración civil á D. Fe-
derico Godoy y D. Cayetano del Toro.

PARTE EXTRANJERA.

LA BEATA MARGARITA DE SABOYA.

La casa de Saboya, que en la actualidad está
causando tantas amarguras á la Iglesia, fué en
otros tiempos modelo de adhesión, y muchos de
sus principios resplandecieron por sus grandes
virtudes, habiendo algunos merecido por ellas
ser colocados en los altares.

Entre ellos está la beata Margarita de Saboya,
casada en 1403 con Teodoro Paleólogo, marqués
de Montferrat, señora que durante su vida estu-
vo dotada de un gran espíritu de rectitud y
justicia, y que sufrió mucho por las usurpacio-
nes que cometió su marido, por las de que fué
víctima.

Los turqueses católicos, que, á pesar de todo,
no han perdido su afecto á la casa de Saboya,
han acordado hacer una novena á la beata Mar-
garita, sin duda para que obtenga de Dios que
ilumine á los descendientes de esta augusta fa-
milia.

Entre las oraciones que se han rezado en esta
novena, merece conocerse la siguiente:

«Oh, beata Margarita, que siempre condenas-
te el homicidio de toda especie, y en la rectitud
de vuestro corazón no supisteis aprobar nunca
ningún pretexto que le justificase, alcanzados
de Dios un odio constante á todas las usurpacio-
nes, cualquiera que sea la máscara con que las
cubra la vanidad ó la presunción. Y como aún
hay en el mundo ladrones de ciudad, de reinos y
de imperios, hacéis que se conviertan y confiesen
al Padre Santo Pío IX, crucificado en el Vatica-
no, los delitos cometidos, como el Buen Ladrón
se los confesaba á Jesucristo, crucificado en el
Gólgota.

«¡Ojalá la intervención de la beata Margarita lo-
gre la conversión ó arrepentimientos de los usur-
padores modernos!

Inserta la *Liberté* una carta que Lullier ha di-
rigido á Thiers dándole gracias por haberle
comunicado la pena, en la cual se lee el siguiente
párrafo:

«Al ver lo que me pasa, siento que me aban-
donan mis convicciones; ya no tengo opinión.»
«¡Qué gran grande que no le haya sucedido
siempre lo mismo!

Ayer debió salir Lullier para Tolon.

El general Wimpfen, que firmó la capitulación
de Sedan, ha sido llamado por el mariscal Ba-
raguay-D'Hilliers, presidente del consejo de infor-
mación de Versalles.

Los chinos se empeñan en perseguir el Catoli-
cismo á pesar de los tratados.

Acaba de publicarse la correspondencia entre
el ministro de Inglaterra en Pekín y lord Gran-
ville. El Gobierno chino manifiesta que el Catoli-
cismo se ha hecho impopular, y pide que los
misioneros sean sometidos á las leyes de China.
Lord Granville contesta que los misioneros in-
gleses cuya conducta sea censurable deben ser
tratados según se prescribe en el convenio de
Tien-Tsin y remitidos al cónsul británico más

en calidad de factor, y con toda la autoridad
añeja á este título, en Haifa, ó según el nombre
del distrito, en Stor-Burgh, nombre derivado de
las ruinas de una antigua fortaleza construida
por los Pictos, que estaba casi contigua á la ca-
sa, bien resuelto á honrar su nombre por sus
trabajos, por sus preceptos y por su ejemplo, y
no menos decidido á civilizar los habitantes de
las islas de Schetland, y á comunicales los co-
nocimientos que había adquirido en este primer
arte de la sociedad civil, que ignoraban todavía.

CAPÍTULO V.

Nos persuadimos que el lector indulgente no
habrá encontrado demasiado pesada la última
parte del capítulo anterior; en todo evento su im-
paciencia no habrá sido igual á la del joven Mor-
daunt-Mertoun, el cual se hallaba vivamente
agitado é impaciente por entrar en la vieja casa
de Haifa, dando repetidos golpes á la puerta, lla-
mando, gritando y haciendo un ruido infernal,
mientras que los truenos y relámpagos se suce-
dían con una rapidez espantosa, los vientos en-
furecidos se cruzaban en direcciones opuestas, y
que por colmo de este horrible huracán, torren-
tes de lluvia inundaban al infeliz viajero. Mor-
daunt no podía concebir que hubiese circunstan-
cia alguna, cualquiera que ella fuese, capaz de
excusar la inhumanidad de reusar un asilo á un
extranjero en medio de una tempestad tan crue-
l e implacable. En fin, viendo que sus voces, y que
el ruido que había hecho á la puerta, no produ-
cían efecto alguno, se separó algún tanto de la
puerta, y se puso á mirar por el espacio que
se abría; pero su desaliento fué extremado cuando á

próximo para ser castigados como los demás
súbditos ingleses.

Leemos en La Armonía de Florencia:

«Los petrolistas que han obtenido en París su
indulto y su libertad, se elevan á 11,000. La ma-
yor parte de estos han tomado el camino de Ro-
ma, donde se nota una afluencia extraordi-
naria.

Se han afiliado á la terrible sociedad *Alfieri*, y
se habla de un atentado inaudito, de incendiar
nada menos, San Pedro y el palacio del Vati-
cano.»

El miércoles próximo presidirá Su Santidad
una reunión de Cardenales en la cual se precon-
tarán nuevos Obispos italianos.

El día 16 comparció el mariscal Lebouf ante
la comisión informadora presidida por Darú. En
la sesión, que fué larguísima, manifestóse muy
humilde el antiguo general en jefe del ejército
del Rhin, confesando todas sus faltas, y llama-
do la atención de los que le escuchaban por el
dolor con que se expresaba al hablar de las dos
provincias perdidas para Francia por los des-
astros del Gobierno que le tomó por conse-
jero.

En una de las últimas sesiones de la Cámara
de diputados de Berlín el ministro de Cultos ha
presentado un proyecto de ley relativo á la ins-
pección por el Estado de los establecimientos de
instrucción y de educación. Este proyecto no ha-
ce más que preceder á una ley general sobre
instrucción pública.

El principio de las elecciones en Austria no ha
sido favorable al partido liberal. En la alta Aus-
tria este partido ha sufrido una enorme derrota.
El pueblo de los campos ha votado en masa por
los candidatos federalistas, pero menos por ser
federalistas que por su título de católicos y por
la protección que el Clero les ha dispensado.

En Carniola, el resultado ha sido el mismo;
derrota de los centralistas; todos los antiguos
diputados conocidos por su adhesión al Gobierno
Hohenwart han sido reelegidos.

Según todos los indicios, la semana que hoy
ha comenzado será fecunda en resoluciones po-
líticas de la Asamblea francesa. De un día para otro
se presentará el proyecto de ley militar, y las úl-
timas noticias están conformes en asegurar que
está á punto de establecerse un acuerdo entre
Thiers y la comisión parlamentaria. A todo
evento, si la conciliación no fuese posible, Thiers
presentaría su proyecto como cuestión de Gabi-
nete, y una vez más veríamos frente á frente la
opinión de la mayoría de los diputados y la de
los ancianos que la domina con sus exigencias y
amenazas.

Por otra parte, Thiers ha arrojado resuelta-
mente el guante en el asunto del regreso á París,
al expresar su parecer ante la comisión compe-
tente en un discurso que vamos á extraer.

«La monarquía y el trascurso del tiempo, dijo
el presidente de la república, han hecho á París.
Todas las circunstancias concurrían en esta ciu-
dad para hacer de ella la capital y el asiento del
Gobierno. París, bajo todos aspectos, es el cen-
tro de las ideas, hacia el cual convergen los pro-
vincianos y los extranjeros; el centro de los in-
tereses mercantiles y judiciales, porque allí se
encuentran la Bolsa, el Banco y los grandes es-
tablecimientos de crédito, á los cuales es preciso
acudir para contratar un empréstito; el centro
judicial, porque allí reside el supremo tribunal
de casación, el tribunal soberano del país; París
es, por lo tanto, centro intelectual y centro de
la acción.

«¿Cómo empeñarse en destruir ahora, de un
solo golpe, esa obra de centralización en la cual
han trabajado los siglos y las dinastías?

«Desde Versalles es imposible dirigir los nego-
cios. Y por otra parte, es una inconsecuencia
permanecer en una localidad suburbana, cuando
todos los días reclaman del Gobierno que esté
alerta, que vigile el movimiento de la opinión,
de los partidos y de las pasiones. Pues bien: esta
vigilancia es imposible como no se esté en París.
«Si cita el ejemplo de Inglaterra y de las co-
stumbres británicas. Ejemplo ocioso, porque el
carácter y el espíritu de los franceses son en todo

distintos de los de sus vecinos y, por otra parte,
el Gobierno está de muy diverso modo organiza-
do á este y á aquel lado de la Mancha.

«Bajo el punto de vista de las relaciones diplo-
máticas, Francia es el centro del continente, por-
que es la nación más levantada. La estancia en
Versalles no permite al Gobierno ser, como de-
bería, un faro y un guía vigilante.

«Algunos ejemplos: El prefecto de policía tiene
que estar al lado del jefe del poder ejecutivo; pe-
ro al mismo tiempo tiene que consultar de contin-
tino con muchos agentes subalternos que resi-
den en París. La estancia en Versalles priva al
Gobierno de la rapidez tan necesaria para recibir
noticias y hacer ejecutar órdenes. El Gobier-
no se parece á un cochero que no puede dirigir
bien el coche si no va sobre el pescante: tampoco
puede el Gobierno llevar las riendas á distancia.

«El jefe del poder ejecutivo, en cuanto se re-
fiere á los asuntos de Hacienda, tiene que estar
en constantes relaciones con el director de mo-
vimiento de fondos y con el gobernador del Ban-
co, á fin de conocer el estado de los recursos y las
necesidades del Tesoro. Estas continuas relacio-
nes pueden evitar graves peligros, y si el Gobier-
no está lejos, se expone, como le ha sucedido
hace poco, á no saber hasta el último momento
que solo faltaba emitir 40 millones para que el
Banco llegase al límite legal de emisiones.

«Precisamente por la razón de que en la ac-
tualidad debe concebirse y ejecutarse todo con
gran rapidez, la estancia en Versalles es un con-
traste. No comprender, no aceptar las sen-
cillísimas razones que militan á favor del re-
greso á París, es ponerse en contradicción con el
orden de cosas actual.

«Se habla del peligro que correrían la Cámara
y el Gobierno regresando á la capital: ese pe-
ligro no existe, y si existiera, el presidente de la
república está convencido de que la Cámara quie-
ra ser la primera en arrostrarlo.»

A propósito de la disolución de la guardia na-
cional, Thiers recordó que no había aprobado
esta medida, pero que se había llevado á cabo en
medio de la más perfecta tranquilidad. Este he-
cho es un irrefutable argumento contra los te-
mores de los diputados. Pero aun hay más: el
día de los difuntos ha dado siempre pretexto para
ruidosas manifestaciones; este año el partido del
desorden se ha abstenido de ellas.

«Además, si después del regreso á París con-
tinuasen las inquietudes, no habría más que
promulgar una ley prohibiendo las agrupaciones
de gente á cierta distancia del palacio de la re-
presentación nacional. No se temen, pues, nue-
vas agitaciones, pues aunque sobrevinieran, es
indudable que el partido del orden se lanzaría
esta vez á la calle para contenerlas.

«Aún hay una razón más poderosa que las
alegadas para regresar inmediatamente á París,
y es que Europa tiene hoy ojos en Francia,
y sobre todo los prusianos quisieran indagar
sus más fugaces pensamientos. Al ver la vacila-
ción en salir de Versalles, Europa se dice: ¿Qué
confianza podemos tener en el Gobierno francés?
Ni siquiera se atreve á volver á su capital.

«Finalmente, permaneciendo en Versalles, se
inspiran á la población de París sentimientos de
susceptibilidad ofensiva que puedan cambiarse
en rencor y desafección. El comercio se queja vi-
vamente, y la clase media está descontenta.

«No hay que olvidar que París es la ciudad de
la moda y del buen gusto, y que es preciso evi-
tar que estos sus caracteres distintivos se los
usurpe Berlín, ciudad que hace algunos años
contaba 800,000 habitantes, y hoy ha visto du-
plicada su población, merced á las victorias de
Prusia y á la constitución del imperio.»

Antes de retirarse, Thiers rogó á la comisión
que no adoptase ninguna resolución sin oírle de
nuevo, pues está dispuesto á responder á las ob-
jecciones que le opongan.»

Empezamos á recibir algunos detalles sobre el
recibimiento que se ha hecho en San Petersbur-
go al príncipe Federico Carlos, al conde de Moltke
y á los demás oficiales superiores del ejército
alemán que han asistido á la fiesta dada en honor
de los caballeros de San Jorge, presidida por el
emperador de Rusia.

El recibimiento ha sido solemne y sumamente
cordial. Muchas horas antes de llegar el tren, las
inmediaciones de la estación estaban materialmen-
te cubiertas por una multitud de curiosos. La es-
tación estaba empavesada con banderas prusianas
é iluminada con infinitos de vasos de colores.
Al anunciarse la llegada del tren, una música ni-

ses de los habitantes de las islas de Schetland,
en donde ella y su hermano acababan de fijar su
domicilio, ó por miedo, ó por desconfianza, ó por
una economía llevada al extremo, había adop-
tado por principio el no abrir jamás su puerta á
nadie, que no le fuese perfectamente conocido. En
cuanto á Triptolemo, aunque en parte convenia
con las ideas de su hermana, era más bien por
miedo, que por desconfianza ó por avaricia; sabía
que todos los hombres de bien son raros, pero al
mismo tiempo conocía, que la primera ley de la
naturaleza es el instinto de su propia conser-
vación.

Estas cortas explicaciones, son necesarias para
la inteligencia del diálogo que tuvieron los dos
hermanos en el momento de la tempestad, y
mientras Mordaunt se desahucia en llamar y dar
golpes á la puerta.

«Ahora si que todo va bien, decía Triptolemo
oyendo el ruido del viento y hojeando un viejo
Virgilio que había traído del colegio de San An-
drés. Hé aquí un buen día para que crezcan nues-
tras cebadas: *ventis surgentibus*; decía muy bien
el sabio poeta de Mántua;—y aun los vientos de
las montañas.—Su ruido y aun los bramidos de
las olas del mar, que vienen á aspirar á sus oril-
las.—Pero ¿en dónde están los bosques? Baby,
dime, pues, en dónde están los bosques? ¿Dónde
encontraremos en esta nueva establecimiento el
nemorum murmur?

«¿Estais loco? le respondió su hermana, vol-
viendo de repente la cabeza desde un oscuro
rincon de la cocina en la que estaba ocupada
en sus quehaceres de menaje, que no tienen
nombre, pero que suplen el ruido de los bosques
y el murmurio del viento en las montañas.
(Se continuará.)

15 FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

El convento y sus condiciones fueron á gusto
de Triptolemo. Este había aprendido por una
larga y costosa experiencia, que sin deprimir su
mérito, ni aun dudar un momento de sus talen-
tos, había bien en dejar todos los gastos y ries-
gos á cargo del propietario; y por otra parte las
esperanzas con que había lisongeado la credulidad
de lord Chamblan eran tan seductoras, que el
noble patron desechó toda idea de admitir á
su protegido á la parte en los beneficios, porque
por poco adelantada que se hallase entonces la
agricultura en Escocia, había llegado ya á mu-
cha mayor perfección que en las islas de Sche-
tland. Triptolemo por su lado, se lisongeaba de
estar iniciando en los misterios de su arte, mucho
más allá que todos los que le ejercían en el
Mearns; y se persuadía que las mejoras, resul-
tado inmediato de sus vastos conocimientos, se-
guirían la misma proporción, por no decir más;
y que el noble patron sacaría beneficios inmen-
sos de su empresa, salvo sin embargo un de-
cente honorario para el intendente, con una ca-
sa, sus tierras y demás necesario al sustento de
su familia.

litar entonó el himno de Prusia, no cesando hasta que el último de los viajeros entró en la sala de descanso.

Al salir los nuevos huéspedes de la estación, fueron recibidos por otra orquesta que tocó la marcha de Sadowa y el popular himno *Macht am Rhein*: el emperador, que salió al encuentro de la comitiva, hizo subir en su carruaje al príncipe Federico Carlos, á quien colocó á su lado. El general Moltke, el príncipe de Hohenlohe, los generales Werder y Alvensleben y el duque Pablo de Mecklenburgo subieron en los coches ocupados por los personajes de la corte y del ejército ruso. Se ha notado que el hijo del Czar, heredero del trono, asistió al recibimiento vestido con el uniforme del ejército prusiano, lo cual no dejará de llamar la atención de los diplomáticos de Europa, como se la llamó el brindis pronunciado en el banquete por el emperador.

Cada vez que los emperadores hablan el uno del otro, se manifiestan en tales términos, que no es posible dudar de la amistad que se profesa. Basta recordar los telegramas que ambos se han dirigido después de la guerra, para confirmar esta verdad.

Un político alemán, muy experimentado en los negocios públicos de Europa, decía hace poco: «Bismarck y Gortschakoff ejercen gran influencia sobre sus soberanos, quienes tienen depositada en ellos una confianza completa; pero lo que no conseguirán jamás es que establezca una guerra entre los ejércitos de Guillermo y de Alejandro. Ellos ya lo saben, y tienen presente esta idea en todos sus acuerdos».

Quizá no falta razón al político alemán cuyas palabras citamos, pero como es natural, esta confianza en el porvenir depende de la política que observe Alemania con relación á los asuntos de Oriente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE DICIEMBRE DE 1871.

LIBERTAD CRISTIANA.

Tibi Deus imperium commissit nobis que sunt Ecclesie concedit.

(El Obispo Osio de Córdoba al emperador).

El Gobierno del hijo de Víctor Manuel, para tener un representante en los Cabildos, según palabras del decreto del Sr. Alonso Colmenares, intenta proveer las vacantes de los deánatos de nuestras catedrales, y la *Correspondencia*, con esa frescura que todos reconocen en el diario oficioso, anunciaba hace dos días á sus lectores, «que no sería difícil que el Gobierno propusiera al Sr. Puig para la vacante silla de Puerto-Rico».

De esto á constituirse el Sr. Alonso Colmenares, por obra y gracia de la revolución, en pontífice de la Iglesia española, es decir, á hacer lo que cierto desdichado Sacerdote, autor de ciertas desdichadísimas cartas, no hay un solo paso.

Que el Gobierno va á proponer para obispos y deánatos. Pero ¿con qué derecho? La concesión á título oneroso de este privilegio hecha por la Iglesia, ha caducado, porque los mismos revolucionarios así lo han querido. El Concordato juntamente con las armas pontificias fué quemado en una noche de grande ignominia, y escarnecido y pisoteado en las Cortes Constituyentes. Y ¿qué viene á hacer la propuesta? ¿A su Santidad prisionero en el Vaticano? Su Santidad contestaría: no es conocido. Nada hay de común entre nosotros; habéis conculcado mi autoridad; habéis roto nuestros solemnes pactos, y para colmo de ultraje vuestro representante ha sido uno de los testigos y cómplices con su asentimiento del reparto de mi tónica por la soldadesca parlamentaria de la Cámara piamontesa.

Y como todo esto lo reconoce el Gobierno por eso no invoca otro derecho que el *placet principi*, bien que embozado en la raída capa del regalismo.

Ni los Césares de Roma con todo su poder que dominaba el mundo conocido, ni los aprendices de Césares, los pigmeos revolucionarios de nuestros días, han podido nada contra la Iglesia, que á todas sus invasiones y soberbias acometidas ha contestado con la fórmula de la libertad cristiana: *non possumus*.

No se trata de empleados que se quitan y se ponen, de gobernadores en contrabando, porque no han sido bastante *morales* en su influencia durante las elecciones, ni de Parlamentarios que se suspenden y disuelven cuando hacen sombra, no; se trata de la Iglesia, cuya autoridad viene del cielo, cuyos derechos y jurisdicción están sobre los derechos y la jurisdicción del Estado; se trata de la Iglesia, que existe aun á despecho de los Estados porque quiere Dios que exista, y por ello empeño su palabra El que no pasará jamás.

Ya se ve, como los Césares de la antigüedad, que estaban acostumbrados hasta á mandar hacer testamento á su favor á los ciudadanos ricos con un simple regalo de atención, nuestros liberales, que están hechos también á tener en los reyes editores responsables de sus caprichos, y en los Parlamentos un coro de aplausos y un refrendador de arbitrariedades, ó un buen blanco en que ejercitar como en 56 la puntería de los cañones, se irritan al tropezar con algo, que les haga parar su carrera; pero irrgente ó nó, nada pueden hacer en su provecho.

Muy fácilmente se rompe una espada ó se clava un cañon dirigido contra un Gobierno; es cuestión de tener una espada de mejor temple ó un cañon de más alcance; pero la historia nos está diciendo todos los días que es muy difícil quebrar un bácul.

La distinción entre las dos potestades, que es la única fórmula posible de la santa libertad de la conciencia cristiana, el principio de la independencia de la Iglesia de todo poder humano en el ejercicio de su divina autoridad ha sido siempre defendido contra los que en cualquier tiempo han querido hacer de la Iglesia un departamento de la administración pública.

Esta confusión es el cesarismo, la tiranía defendida por los emperadores de Roma, por los Enríques de Alemania en el siglo XI; por los Enríques é Isabeles de Inglaterra en el XVI; por los Josés de Austria, y por los liberales de nuestros tiempos. Esto, sobre ser una tiranía, que amarra la conciencia en nombre de la libertad de conciencia, es una antígalla como todo lo que en aire de progreso y civilización defienden los liberales

Europeos que no son sino monstruosidades del paganismo corregidas y aumentadas en esta nueva edición.

Contra ellas en el siglo IV, Osio de Córdoba, gloria del Episcopado español, protestaba desde el destierro; contra ellas protesta el prisionero del Vaticano y uniendo el hecho á la palabra preconiza varios Obispos para las diócesis de Italia; contra ellas se ha levantado ya en España, en la patria de Osio, la voz del Eminentísimo Cardenal vallisoletano.

Ya sabemos que á esto lo llamaban rebelión los emperadores romanos. Nunca los Césares llevaron á bien que la Iglesia reivindicara las cosas de Dios que ellos querían apropiarse en porción leonina.

Esta rebelión es santa; el primer rebelde por ella condenado fué Jesucristo y los primeros acusadores los judíos.

Todo lo que es del César vaya en buena hora al César; pero lo que es de Dios, eso no: eso lo defenderá la Iglesia, eso lo defenderemos los católicos todos palmo á palmo de las agresiones del Estado.

Aquí no cabe transacción ni avenencia; en esto no se puede ceder; cuanto más alta sea la autoridad usurpadora, más se alzarán la voz de la Iglesia para defender con libertad cristiana los derechos del cielo; ante el tribunal más encumbrado defenderá sus sagrados fueros sin buscar palabras ni meditar discursos, porque por su boca hablará quien así lo ha prometido.

No habrá un católico que no una su voz á esta protesta y reclamación sublimes. Si el Estado llama á esto *rebelión*, los católicos querremos y debemos ser *rebeldes* como Jesucristo.

LA LUZ DE LA DISCUSION.

Viendo en *La Epoca* una invitación al partido católico-monárquico para que se uniese al alfonismo orleanizado, publicamos el sábado último un artículo enumerando los absurdos de lógica y de moral que se contienen debajo de tan extravagante propuesta.

leyendo anteayer los conatos de aticismo cursi con que *La Epoca* hace como quien responde á nuestro artículo, estamos sospechando muy gravemente si cometemos una verdadera inocentada al intentar género alguno de discusión con aquel digno órgano de las *clases conservadoras*.

¿Para qué? *La Epoca* conoce bien á su público; sabe el provecho que con ciertas gentes puede sacarse de lisonjear malos instintos; la filosofía, la política y la moral de aceite y vinagre le vale una suscripción bastante nutrida; y con eso, y con remediar zurdamente perversos originales de cierto volterianismo trasnochado, ha llegado prósperamente al año XXIII de su publicación, contribuyendo como ningún otro periódico de España á la perversion de ideas y de sentimientos que con tanto daño de la conciencia pública han alterado el fondo social de nuestra patria.

Con un periódico de esta especie, todo lo que se asemeje á una discusión, es inútil. Vean nuestros lectores alguna muestra de la última lucubración, que nos sugieren estas líneas:

«Leyendo las jeremiadas de EL PENSAMIENTO, en las que el petróleo, el infierno y otros argumentos de igual temperatura sirven á reducir en cada frase, y en las que se condena como cosa vitanda al parlamentarismo y al liberalismo, diría cualquiera que los escritores de EL PENSAMIENTO y las pocas personas que como él piensan, son algunos padres del yermo, algunos solitarios de la Tebaida, entregados á la vida mística y contemplativa, y con derecho, por consiguiente, para increpar al importuno que les distraiga de sus santas tareas».

«Dirías también, al ver la ridícula mezcolanza que aquel diario hace del carlismo y del catolicismo, de los intereses religiosos y de la conveniencia é interés de un partido político, que el carlista, tal cual EL PENSAMIENTO le describe, reconocía por autor ó por director á algún nuevo Pedro el Ermitaño, y que algún Concilio por el estilo del de Placencia ó Clermont tenía concedida la remisión de sus pecados y toda clase de dispensas á los que en señal de carlismo aprendiesen de memoria alguna de las jeremiadas de EL PENSAMIENTO».

«¿A quién que sepa reflexionar va á persuadir EL PENSAMIENTO de que sus abominaciones del liberalismo y del parlamentarismo son sinceras, de que no encierran el ejemplo más insignie del *dolo pio* aplicado á la política, si todo el mundo ve y palpa que no hay partido que abuse de la prensa, de las malas artes parlamentarias, á costa del bien público, del solismo, de la hueca declamación y de la sensiblería, tanto como el carlista de *labores*, polo opuesto al carlista de antes?».

Todo el resto del artículo de *La Epoca* es un insulso viaje alrededor de esta insulsa diatriba.

A un periódico que así las gasta, que de este modo, y por sistema invariable trata las cuestiones más vitales de la sociedad española, vaya usted á demostrarle que para el partido católico-monárquico, para una comunión cuya bandera es *Dios, Patria y Rey*, ni existe ni puede existir diferencia entre su interés político y los intereses religiosos. Vaya usted á demostrarle que, á consecuencia, entre otras razones, de las maldades y tonterías del liberalismo antiguo y moderno, hoy menos que nunca existe esa división que *La Epoca* supone entre carlismo de ahora y carlismo de antes. Vaya usted á demostrarle el perfecto derecho, y aun el absoluto deber, que los católico-monárquicos tienen de utilizar todos los medios convenientes que les den las leyes de su patria para defender, amparados con ellas, las instituciones contra las cuales precisamente se han hecho esas leyes.

La argumentación de *La Epoca* es verdaderamente donosa. El caso es como sigue. Perdiendo de repente toda una sociedad el juicio y el sentido moral, abre un día la puerta de todos los presidios y autoriza al mismo tiempo el libre comercio de toda clase de armas. Los hombres sensatos y honrados que aun resten en aquella sociedad, van á la plaza pública, y compran, como todo el mundo, escopetas y municiones, viendo que no les queda otro medio de defensa contra las reiteradas agresiones de los presidiarios á quienes se ha dado el derecho de ciudadanía. Preguntamos: el *hombre comprado* esos chismes y aun el usarlos *siempre que les haga falta*, ¿le quita á la gente honrada el *abominar* de un estado social que hace necesarias semejantes compras?

Pues ahí tiene *La Epoca* cómo muy sinceramente se puede abominar del liberalismo y parlamentarismo, aunque se use alguna

vez de la prensa y de las malas artes parlamentarias.

¿Qué culpa tenemos nosotros de que las artes parlamentarias sean malas, y de que el periodismo no sea bueno? Malo y malísimo es almacenar escopetas con ánimo de dispararlas contra un prójimo; malo y malísimo tener en efecto que dispararlas casi á toda hora. Pero todo es malo como es malo la quina que se toma para rechazar la agresión de la calentura; malo como el patíbulo que se levanta para castigar al asesino; malo como el arsénico que se compra en la botica para matar ratas.

No merece otra contestación el artículo de *La Epoca*.

CABOS SUELTOS RADICALES.

Mérese leerse el artículo de fondo de *La Tertulia* de hoy. Ofrece todo un curso de política liberal á quien quiera estudiar alguno de sus párrafos. Empieza el órgano del Sr. Zorrilla diciendo que *ha hecho* la revolución para acabar de una vez con los Gobiernos arbitrarios, «con la política de la fuerza», que para eso ha vivido en los calabozos (el Sr. Ruiz Zorrilla, no *La Tertulia*) y ha comido el amargo pan de la emigración, y pregunta: ¿Creeis que hemos de consentir que sean estériles nuestros trabajos? ¿Creeis que hemos de consentir la vuelta de la reacción? Es decir, nosotros nos hicimos revolucionarios porque no podíamos ser ministros de doña Isabel, y ¿hemos de consentir ahora, después de haber triunfado, el que otros y no nosotros sean los ministros? ¿Hemos votado á un rey á humo de pajas? No señor; si buena fúnsula me dan, buenos azotes me cuesta, que decía Sancho; D. Amadeo podrá decir: si buena corona me dan, es con su cuenta y razón de ministerios y empleos y cruces, que no de balde me la han dado.

Este primer cabo puede atarle *La Política* á su artículo *Pastelito á la italiana*, y dar con él en ojos á los radicales cuando le hablen de dinamismo.

Peró hay otro cabo en el artículo de *La Tertulia* en cuestión, que también ha quedado sin atar. Dice el diario radical, echando como un velo sobre sus anteriores párrafos para no dejar tan descubiertos sus desafueros anti-dinásticos, que no es extraño que el ministerio se sostenga á pesar de su ninguna fuerza, cuando *las atribuciones de la potestad real son muy limitadas*, y solo pueden ejercitarse cuando hay actos que la determinen y provoquen. Ahí duele, pudiéramos decir. Los radicales están furiosos, porque como al ministerio no le acomodó presentar el sábado el decreto de disolución, la *potestad real tan limitada*, no tuvo ocasión de aceptar ni rechazar la dimisión del ministerio.

Esto demuestra que los radicales están en que D. Amadeo desea que el ministerio le dé pie para despedirle, y el ministerio no quiere dársele. No diremos nosotros que los radicales se engañen ó no en sus esperanzas, porque tan enredada está la madeja, que no es posible aventurar conjeturas; pero de todos modos conste que á los mismos radicales que han pedido por boca de uno de sus corifeos «la menor cantidad de rey posible» ahora se les hace poca porque les conviene para sentarse á la mesa del presupuesto, principio y postre de todos los partidos liberales. Segundo cabo suelto.

Finalmente, así acaba el artículo de *La Tertulia*: «Si al abandonar mañana el poder los hombres que hoy le ocupan, supieran que realmente eran responsables, y no encontrarán una mano que estreche la suya, á no ser para conducirlos al banquillo de los acusados, entonces... sería una verdad el imperio del derecho».

Esto lo escribe el diario del Sr. Ruiz Zorrilla. Si eso se hubiera hecho cuando salió el Sr. Ruiz Zorrilla del poder, ¿qué hubiera sido de él?

A pesar de que los radicales están ahora cesantes y deben de andar á media ración, sin duda hubieron de hacer grandes ahorros, porque en la comida tenía ayer en Fornos, en el mismo Fornos, tan anatematizado por el Sr. Ruiz Zorrilla en la *Villa de Madrid*, no se pecó de parcos, subiendo, según *La Política*, á trescientos reales cubierto. Cuando esto es ahora, ¿qué sería el día que volvieran al poder? En el banquete en cuestión, dado para celebrar el triunfo de los zorrillistas en las elecciones municipales, y que tuvo toda la importancia y gravedad de un acto político, según la moda progresista de hacerlo todo comiendo: se habló entre copa y copa, y trago y trago, de todo; pronunciáronse discursos muy dinásticos, lo cual no nos extraña, porque estamos en tiempo de merecer, y se dijeron cosas curiosísimas. Un Sr. Vinaja brindó porque el municipio electo cumpliera el programa de moralidad del partido progresista-democrático. ¿Es esto decir que los anteriores municipios no lo han cumplido? El señor Moret brindó por las revoluciones, que si causan grandes ruinas, en cambio reedifican solidamente... no sabemos qué, fuera de la fortuna de algún arruinado.

Sacáronse á cuenta otras muchas cosas; se habló de los Comuneros, de Suiza, de Bélgica, del despotismo de la casa de Austria en España, y en fin, de cuanto puede hablarse con la inspiración propia del lugar, y del espíritu que á todos animaba, y por no echarlo todo á broma, el señor marqués de Sardoal propuso que se nombrara una comisión que fuese á manifestar á la viuda de un concajal fallecido hace dos días, el sentimiento y dolor de los concajales, y al Sr. Figueroa se le ocurrió brindar qué no se le ocurre al señor Figueroa por el librero Miyer, ahorcado en tiempo de Fernando VII. Creemos que más que brindis hubieran aprobado al muerto oraciones. Terminó esta reunión de color radical subido en un discurso del Sr. Ruiz Zorrilla ponderando la moralidad, y la unión del partido progresista democrático, no faltando alguna maliciosa que sonriera socarronamente al ver que á pesar de la moralidad del Sr. Zorrilla concurría á los inmorales banquetes de Fornos por él anatematizados, y que á pesar de la unión no asistieron por hallarse enfermos los Sres. Rivero, Martos y Llano y Persi.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

Por lo demás, las provincias de Francia ven con gusto la permanencia de la Asamblea en Versalles, pues temen la acción centralizadora de París. Thiers, como todos los revolucionarios, es grande amigo de la centralización y su bello ideal es hacer un París que concentre todas las fuerzas y recursos de Francia, así como el ideal de los alemanes, es que Alemania toda esté, en cierto modo, en Berlín.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

Por lo demás, las provincias de Francia ven con gusto la permanencia de la Asamblea en Versalles, pues temen la acción centralizadora de París. Thiers, como todos los revolucionarios, es grande amigo de la centralización y su bello ideal es hacer un París que concentre todas las fuerzas y recursos de Francia, así como el ideal de los alemanes, es que Alemania toda esté, en cierto modo, en Berlín.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

había añadido que la mayor parte de los ministros estaban dispuestos á morir juntos, por lo cual ó el ministerio seguiría tal como está constituido, ó el cambio sería total. Mas á decir verdad, no creemos que el rumor que por la tarde oímos tuviera fundamento serio.

Por otra parte, las noticias relativas á crisis parciales tienen en estos momentos escaso interés. Lo que tiene muy ocupados ahora á sagastinos, radicales y fronterizos, es cuál será la resolución que adopte D. Amadeo el día en que sus ministros le propongan la disolución de Cortes. Los radicales están cada día más irritados al ver la poca prisa que se da al Gobierno para abordar una cuestión en que ellos creen obtener el triunfo decisivo de su ambición. Los fronterizos no auguran bien de la morosidad del Gabinete, que en ella indica que no las tiene todas consigo. El resultado de semejantes dudas es que los conservadores van perdiendo notoriamente el entusiasmo con que empezaron á apoyar á la situación, y si las cosas continúan algunos días más tal como hoy están, es muy posible que el apoyo ofrecido al Gobierno se convierta en glacial indiferencia.

Acaso para impedir la dispersión que amenaza avivando la esperanza de los conservadores se publicó en *La Correspondencia* de anoche el siguiente sueltito:

«Al paso que unos aseguraban hoy que el ministerio actual no puede vivir y hay ya otro de reserva preparado para sustituirlo, otros daban por indudable que el Gabinete actual tiene ya el decreto de disolución en la cartera, y que el Sr. Malcampo, con su proverbial siglo, prepara una sorpresa al país, parecida á la que dió á las Cortes la madrugada del día de la sesión última».

Aunque *La Correspondencia* añade que estas noticias deben ser consecuencia de la falta de otras novedades con que entretener los oídos, no hay duda que leerlas más de cuatro conservadores dirán para su capote: «¿Quién sabe si será verdad que Malcampo tiene ya en cartera el decreto de disolución? Por si acaso, bueno será proceder con cautela.» Y los ministeriales dirán: «Un día de vida es vida.»

Algun periódico presenta á los radicales menos satisfechos que otros días; de todo habrá, pero vista la sorpresa que causó á los radicales el decreto de suspensión de sesiones cuando ellos creían ser llamados al poder, parecemos que esta circunstancia en todo caso no es un dato seguro ni mucho menos.

En resumen, hace un mes que se suspendieron las sesiones de Cortes y aun no se sabe si se volverán á abrir ó si se procederá á nuevas elecciones, ni cuándo serán estas, ni quién las hará.

La lucha entre los partidos que aspiran al poder se encarnizada; á las esperanzas de fraudulentas, seguirá inmediatamente el odio contra los obstáculos que impidan la satisfacción de las ambiciones.

Lo que sucederá después no se sabe á punto fijo, pero se entrevé.

Dice un periódico que ha llamado la atención en los círculos políticos la actitud poco benévola de *El Argos*, diario fronterizo, para con el ministerio, y *El Argos* contesta que «puesto que este ministerio es de transición», quiere que se constituya pronto el que haya de emprender una política enérgica y de orden.

No deja de ser este un buen piporo para el ministerio Malcampo. Téngalo en cuenta el Sr. Sagasta, como un síntoma de que los fronterizos se van cansando de ser comparsas *gratis et amore*.

Los periódicos franceses nos dan cuenta de los trabajos que ha emprendido el Sr. Thiers para convencer á los diputados de que la Asamblea y el Gobierno deben volver á París. Dias pasados pronunció ante la comisión parlamentaria un largo discurso de que damos cuenta en otro lugar, esforzando el entendimiento para encontrar razones en apoyo de su pretensión, y prometió volver á hablar otro día, esperando de lograr sus deseos.

No desconocen los legitimistas y orleanistas, los cuales en general se oponen á que la Asamblea vuelva á París, que la opinión contraria á la suya se funda en motivos que no carecen de valor; pero es cierto que uno de los razonamientos que con más insistencia emplean los que piden que el Gobierno resida en París, es que esta ciudad está desanimada, y la gente del gran mundo se va á Viena ó á Berlín en busca de placeres y espectáculos que ahora no ofrece la bablosónica capital de Francia, lo cual se evitara devolviendo á París la residencia del Poder supremo, que haría recobrar su antiguo esplendor á la capital de Francia.

Y ¿será lícito esponer á la Asamblea y al Gobierno á la acción perturbadora y anárquica de las muchedumbres de París por el deseo de que esta ciudad vuelva á ser el centro del lujo y el foco de la corrupción? ¿No valen más la paz y la felicidad de un pueblo entero que la grandeza absorbente y dominadora de una ciudad revolucionaria?

Los recientes sucesos de Bruselas son un testimonio harto elocuente de flaqueza de los Gobiernos é instituciones que viven bajo la influencia de las turbas liberales. La Asamblea en París, según lo más probable, se vería obligada á luchar diariamente con el motín, ó á presenciar la violenta proclamación de la república; por eso dudamos mucho que los monárquicos cedan á las exigencias de Thiers, sin haber resuelto la cuestión constituyente.

Por lo demás, las provincias de Francia ven con gusto la permanencia de la Asamblea en Versalles, pues temen la acción centralizadora de París. Thiers, como todos los revolucionarios, es grande amigo de la centralización y su bello ideal es hacer un París que concentre todas las fuerzas y recursos de Francia, así como el ideal de los alemanes, es que Alemania toda esté, en cierto modo, en Berlín.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

Esta centralización es funesta para las naciones, y más en estos tiempos en que todas las cortes de Europa son focos de revolución é inmoralidad; esta centralización ha perdido á Francia, enervando sus fuerzas, y el día en que París haya perdido su poderoso y dañino influjo sobre toda la sociedad francesa, Francia habrá adelantado mucho para su regeneración.

la noticia de que á consecuencia de la actitud de los centinelas italianos apostados alrededor del Vaticano, que amenazaron hacer fuego contra algunas personas asomadas á las ventanas, ha habido una conferencia entre el Sr. Visconti Venosta y el Cardenal Antonelli.

Según nuestras noticias, que son seguramente más exactas que las del correspondiente del *Times*, no es cierto que haya habido conferencia alguna entre el Cardenal Antonelli y Visconti Venosta. El ministro de Víctor Manuel, como ya hemos dicho, ha ido al Vaticano á enterarse de lo que había ocurrido, y no ha hablado allí más que con el jefe de la guardia pontificia del interior del palacio, á quien, al dar hipócritas satisfacciones de la brutal amenaza de los piamonteses, recomendó, sin embargo, que no se asomaran á las ventanas los moradores del Vaticano.

Es decir que el Gobierno piamontés, á pesar de sus pífidas protestas, convierte la mansión del Pontífice en depósito de confinados.

La resolución tomada por el *Monde* de no publicarse en días festivos, puede decirse que ha sido un acontecimiento en la Francia contemporánea, donde es generalmente olvidado el precepto divino. La actitud del Episcopado es muy significativa, y el lenguaje de la prensa liberal no lo es menos. Por eso traducimos á continuación el artículo en que los redactores del *Monde* manifiestan sus pensamientos y propósitos respecto de este importante asunto:

«Los periódicos anti-religiosos no ven sin desapecho renacer el sentimiento católico en Francia, y cuanto pueda allanar el camino de la fe á este pueblo que se envanece de haber desatizado, excita su odio. Así se explica que se sientan contrariados cuando hay un periódico que públicamente se atreve á dar ejemplo de respeto al precepto de santificar el domingo, y cuando á ello se le estimula.

Temer que halle imitadores, que la empresa tenga buen éxito y que sus mismos operarios por el ejemplo y experimentando también la necesidad del descanso, impongan á sus principales el respeto á la ley que se complacen en violar.

Puede llegar el día en que los operarios de los libre-pensadores traten de darse razón del por qué se les sujeta como bestias á un trabajo diario, sin tréguo ni descanso, al paso que los demás son considerados como hombres que deben alimentar al mismo tiempo sus cuerpos y almas, no ya con el pan material sino con esa gran luz llamada palabra de Dios. Aun sin ser cristianos, los operarios podrán apreciar la diferencia de situación en que se les coloca, según se obedezcan ó nó los mandamientos divinos.

La industria moderna los trata como fuerzas brutas que se usan, se gastan y se desechan cuando están inservibles, la Iglesia los considera como hombres relacionados con Dios por la obligación del trabajo, castigo de una culpa anterior, pero que por la misericordia divina alcanzan un descanso en esta diaria expiación: allí se les desahoga; aquí la religión los levanta y se manifiesta solícita por su dignidad y ventura. El operario permanece la semana entera encorvado bajo la ley del trabajo; Dios quiere que el domingo se vea libre para no perder la costumbre de la libertad, y á fin de que, rico y pobre, maestro y operario, vuelvan á encontrarse unidos en la Iglesia, iguales y hermanos, unos y otros esclavos del pecado, pero todos rescatados por el Señor.

La ley del domingo, impuesta á todo el género humano al propio tiempo que la obligación del trabajo, que así obliga al cuerpo como al alma, y con terribles sanciones para el uno y la otra, que las enfermedades y la muerte misma se encargan de cumplir, es una de las últimas que se borran del corazón del hombre, y de las más fáciles de revivir en él. Ha conservado defensores en todas las escuelas; abandonada más por impremeditación y negligencia que por impiedad, basta algunas veces un ejemplo para que de nuevo sea respetada, y muchas personas sin fé hallaron en sí mismos motivos secundarios de todo linaje para abrazarla de nuevo. Cualesquiera que sean los motivos, bueno es que se obedezca. El respeto al descanso del domingo en un pueblo, es una protesta pública contra el ateísmo, un primer culto rendido á Dios.

Los libre-pensadores y los ateos tienen á gala ultrajar nuestra decisión, y no desechan ningún medio para hacerla fracasar. Unos tratan de desnaturalizar los motivos de nuestra conducta, otros critican las cartas de los señores Obispos, otros procuran oponer los periódicos católicos unos á otros, excitando entre ellos la envidia, esperando que se dirijan á amargas frases y que, respetado el mandamiento del reposo dominical, el de la fraternidad será violado.

La caridad ha preservado á los periódicos católicos de este grosero lazo. En la tarea común que tienen, son émulos, no rivales. Cada uno de ellos emplea los medios que cree más propios para conseguir su objeto, pero respetan su mutua libertad. Las malignas provocaciones del *Journal des Debats* no han tenido efecto.

L'Union, esta mañana mismo, le respondió sin acritud acerca de la iniciativa que hemos tomado; el *Francis* la había anunciado el primero, y los demás periódicos de que habla el *Journal des Debats*, esperan evidentemente el juicio de los Obispos y el resultado de nuestra tentativa para juzgarla.

No-otros los damos las gracias por esta actitud. Como dignos desde el primer día, habia que hacer una experiencia peligrosa; la hemos intentado. Pero estamos seguros de que todos los periódicos católicos desean que tenga buen éxito. Cuando se trata de observar un mandato de Dios, importa poco saber quién comienza».

No faltan periódicos que tratan de sacar partido en defensa del actual ministerio, del pequeño movimiento que se observa de pocos días á esta parte en el pago de cupones vencidos de las varias clases de deuda interior. Tan abandonada ha estado durante mucho tiempo esta sacratísima obligación, que aun los más decididos adversarios del Gobierno no podrán menos de felicitarse de que al fin haya llegado el tiempo de pagar créditos de larga fecha y generalmente de la propiedad de personas que necesitan cobrarlos para atender á sus perentorias necesidades. Pero desde esto, es decir, desde felicitarse de este acontecimiento hasta convertirlo en himno de gloria al ministerio hay mucha distancia.

Por de pronto, es muy difícil ó poco menos que imposible que para fin de año se pague siquiera el último cupon del consolidado ni los bonos y billetes amortizados en Diciembre de 1870 y Julio de 1871. De los billetes amortizados en 31 de Octubre y de los intereses del último trimestre correspondientes á los billetes de 31 de Enero próximo no hay que hablar, porque hasta ahora solo hemos visto anunciado el pago.

En cambio, los intereses de la Deuda exterior correspondientes al segundo semes-

tre de este año están asegurados, y aun se anuncia que el día 2 de Enero principiarán a pagarse los intereses del consolidado interior del mismo semestre. Parécenos que el Gobierno debiera atender algo más a la justicia en materia de pagos, porque es intolerable que mientras el Tesoro cuida con tanta solicitud de pagar con puntualidad los intereses de la Deuda exterior, muestre hasta abandono en satisfacer los de la interior.

Esta diferencia es tanto más sensible cuanto que a juzgar por la marcha adoptada por los ministros de Hacienda revolucionarios, no puede estar lejos el día en que el Tesoro no encuentre quien le preste por falta de garantías que ofrecer y sobre de vencimientos que pagar. Aun prescindiendo de la opinión de los que hacen subir el déficit actual de 1,700 a 1,800 millones, y calculan la diferencia de los ingresos y gastos del Tesoro en cerca de cuatro millones diarios, las siguientes consideraciones de un periódico que trata bien al Sr. Angulo, nada tienen de satisfactorias.

«Los recursos hoy disponibles, dice, no proceden de ingresos ordinarios y extraordinarios del Tesoro, sino de préstamos contractados a corta fecha, y cuyo reembolso colocará al Gobierno dentro de seis meses en una situación poco menos que desesperada. Ignoramos la cifra exacta que representen los anticipos pendientes, aunque no creemos pecar de exagerados calculando en 600 millones efectivos.»

Con esta suma se saldará una parte de las obligaciones hoy en descubierto; pero como cada mes que trascurra deja tras sí un aumento de déficit de 50 a 60 millones de reales, no habrá más remedio que continuar tomando dinero sobre garantía de valores, para ir viviendo hasta el término del ejercicio.

Para entonces el Tesoro tendrá que hacer frente al pago del semestre de Junio y de los pagarés a seis meses que ahora firma, encontrándose con un pasivo de 1,500 millones y con un presupuesto desahuciado por todo recurso. Los prestamistas, que hoy ceden sus pretensiones ante la fuerza de las circunstancias, querrán sacar partido, como sucede siempre en tales casos, de los apuros del Erario, exigiendo para renovar el abono de créditos réditos, y no hay nación, por rica que sea que pueda soportar mucho tiempo un sistema tan desastroso como el de trampa adelante iniciado hace tres años por los regeneradores revolucionarios de Setiembre. Es absolutamente indispensable, por lo tanto, poner pronto remedio al mal, si no se quiere que la abundancia pasajera de hoy se asemeje a la mayoría que suelen experimentar los enfermos desahuciados poco antes de exhalarse el último suspiro.

«Remedio! ¿Acaso pueden ponerlo los que en tres años han dado tan buena cuenta de la hacienda española?»

Un artículo notable publica anoche *El Debate*, que no ha podido digerir el *Pastel de la italiana*, que en mal hora suministró *La Política* a los fronterizos. Sin tiempo para comentar el escrito de *El Debate* y sin espacio para copiarlo íntegro, que bien lo merecía, vamos a concretarnos a transcribir sus párrafos más sustanciosos.

El diario conservador amadeista principia su tarea sincerándose de dirigir los cargos que hace a *La Política*, cosa que a nosotros nos importa muy poco. Entrando después en materia, dice:

«Nunca se ha distinguido este periódico por su benevolencia hacia los elementos conservadores que aceptaron la dinastía. Ni cuando, después de haber sido desahuciado por la opinión pública la candidatura del duque de Montpensier para el trono de España, era nuestro colega el eco póstumo del desprecio orleanista, ni cuando, por razones que no está a nuestro alcance apreciar, y aun cuando estuviera no apreciáramos, pareció aproximarse a las nuevas instituciones, ha dejado de disparar sus agudos dardos sobre los que tuvieron la previsión y la prudencia de anticiparse a nuestra colega en el camino por donde hoy aparentemente marchan, aunque no muy a gusto. Este oculto encono se exagera y recrudece a medida que aumentan las esperanzas de los adversarios de la situación, siempre que llena el espacio el rumor más o menos fundado de la fusión entre los partidarios del príncipe Alfonso y del duque de Montpensier, y cuántas veces en las devoradoras agitaciones de la política sobreviene algún acontecimiento grave y crítico que puede influir de un modo decisivo en la suerte de las instituciones.»

En esta ocasión sigue nuestro colega la misma conducta, y la víspera del día en que según todos los anuncios debían resolverse las más difíciles cuestiones de nuestro estado político, publica un artículo que no tiene justificación alguna, y que parece escrito para inclinar la balanza a favor de soluciones y tendencias verdaderamente desastrosas.

Todos los hombres importantes del partido conservador, desde el Sr. Ríos Rosas hasta el Sr. Alonso Martínez, desde el Sr. Cánovas hasta el Sr. Ulloa, condenan el exabrupto periodístico de nuestro colega; esa exabrupto que solo regocija a los radicales, y a esos cuatro melancólicos montpensieristas de ultratumba, especie de condenados dantescos que andan impenitentes y ensimismados invocando en todos los tonos a la catástrofe, para satisfacer la sed de venganza de sus almas entumecidas por el despocho y la impotencia.

Es preciso que ciertas habilidades concluyan, y sobre todo es conveniente que no se equivoquen por más tiempo los que solo miran a la superficie de las cosas. Al ver las gentes que convenimos en ciertas cuestiones de conducta, lo mismo *La Epoca*, que *La Política*, que *El Debate*, pueden creer que nos anima el mismo propósito, y que a todos nos une la solidaridad de nuestros respectivos escritos.

Quizá *La Política* y también *La Epoca* tienen esto en cuenta para asestar, mediante su autoridad de ministeriales, las estocadas que asestan a la dinastía.

«Si *La Política* cree que cumple bien sus compromisos político ministerial del ministro de la Gobernación y zahiriendo la dinastía, sea enhorabuena y con su pan se lo coma.»

«Por lo demás, agradezcamos mucho a *La Política* el interés que se toma para que nunca pobleemos la gran ciudad de Micópolis. Esta ciudad, muy espaciosa por cierto, hace tiempo que está ocupada, toda ella por personas a quienes conocía y a quienes todavía sirve nuestro travieso colega.»

La Política, sin embargo, puede consolarse del abandono de *El Debate* con estas tiernas palabras que le dirige anoche *El Argos*, tan conservador y tan dinástico como *El Debate*:

«Con ocasión del mismo (del artículo de *La Política*), se ha demostrado una vez más visiblemente la unión de todos los liberales conservadores, la decisión de casi todos en favor de la dinastía reinante, sin que la prudente reserva de unos pocos signifique otra cosa que el temor, también prudente, de que ciertas anticipadas declaraciones de dinastismo sean tenidas por violaciones de antiguos compromisos y quebrantamiento de sagradas promesas, a las que algunos espíritus generosos rinden un culto acaso exagerado.»

La Correspondencia publica anoche este enigmático suelto:

«En el Consejo de esta tarde ha debido presentar el señor ministro de Gracia y Justicia a sus compañeros de Gabinete un importante proyecto relativo a asuntos del Clero, proyecto de que tenemos muy buenos informes, y puede dar resultados muy favorables.»

Por de pronto lo que más urge es dar al Clero lo indispensable para que no se muera de necesidad. Si esto no ordena muy pronto el ministro de Gracia y Justicia, excusa preparar proyecto alguno, porque el Clero perece o deberá la existencia a las ofrendas de los fieles, casos ambos en que cesa igualmente toda ingerencia de las autoridades civiles en los asuntos eclesiásticos.

Por si nuestros lectores lo ignoran, les diremos, aunque no debe importarnos un bledo, que según el artículo 43 de la Constitución el Gobierno tiene la obligación de reunir las Cortes antes del 1.º de Febrero, pero que, según el 42, puede disolverlas en cualquier tiempo, y por consiguiente el 31 de Enero. En vista de las dificultades que puede presentar en la práctica la aplicación de uno y otro artículo constitucional, aconseja un periódico al Gobierno que pida dictamen a diferentes personas políticas importantes de todos los partidos, a fin de evitar después contingencias desagradables.

Estaría de ver el mosaico de opiniones que daría de sí este proyecto propiamente epocino, si llegase a ser ejecutado. Las infracciones constitucionales han sido casi diarias durante los pocos años que la llamada ley fundamental cuenta de vida, y sin embargo, esas «contingencias desagradables» de que habla el diario conservador, no han aparecido por ninguna parte. Y consiste en que los españoles se cuidan poco de las cosas políticas, siendo nuestro país por esta razón el más fácil de gobernar de todos los del mundo. Siquiera por esto merecía también un buen gobierno, pero no lo tendrá mientras no reuna a su reconocida moderación energía bastante para negarse a ser instrumento de sus perpetuos explotadores.

Según dice un periódico revolucionario afecto al ministerio, la calma política que se advierte estos días «indica que se hará algo, si no en pró de los intereses políticos, a lo menos en las cuestiones administrativas, poco atendidas hasta ahora.»

Luego el sistema liberal es esencialmente incompatible con la buena administración del país, por ser fuente inagotable de agitaciones políticas, de esas agitaciones que impiden atender cumplidamente a las cuestiones administrativas.

La Semana Religiosa de París dice que el Padre Gratry, que se halla en Suiza, de donde le impide salir una larga y penosa enfermedad, ha escrito al Arzobispo de París la siguiente notable carta, en que vuelve a retractarse de sus errores:

«MONTREUX, Canton de Vaud (Suiza).
25 de Noviembre de 1871.

Monseñor: Si no me lo hubiera impedido mi enfermedad, há ya mucho tiempo que os hubiera felicitado.

Hoy al menos, quiero decirlo únicamente, aunque me parece que semejante declaración es ociosa, que acepto, como todos mis hermanos en el sacerdocio, los decretos del Concilio del Vaticano. Todo lo que sobre el particular y antes de conocer las decisiones conciliares haya podido yo escribir en contra de los decretos lo retiro.

Dignaos, monseñor, enviarme vuestra bendición.

A. GRATRY,
Sacerdote de la diócesis de París.

El Arzobispo de París le ha contestado con una importante carta, que dice así:

Arzobispado de París.

La breve, pero significativa carta que me habéis dirigido desde el lecho del dolor, me edifica y consuela sobranteramente. Os conocía demasiado para dudar de vuestra completa obediencia a las decisiones de la Iglesia. Esta sumisión constituye la gloria y la verdadera grandeza del Sacerdote y del Obispo, y además, la única tranquilidad de conciencia.

Mucho habéis escrito en defensa de la verdad; pero al borrar las últimas páginas trazadas por vuestra mano prestais a la Iglesia un servicio mucho más importante que cuando con la misma escribisteis esos libros tan útiles y elocuentes que a tan considerable número de almas fortalecieron en la fe.

Por medio de estos nobles y generosos ejemplos, armonizamos nuestra conducta con nuestras convicciones, y patentizamos al mundo nuestra sinceridad al afirmar que la luz de la fe es superior a la de nuestra flaca y vacilante razón.

Hago vivísimos votos por el restablecimiento de vuestra salud, para que podáis seguir defendiendo la causa de la religión con el talento que os distingue y con la nueva autoridad que os da el honroso acto de sumisión que acabáis de hacer. Os bendigo con todo mi corazón y os reitero los afectuosísimos sentimientos que me inspiráis.

J. HRP. Arzobispo de París.

Habla *El Debate* sobre el brindis de Ruiz Zorrilla:

«Para decir del partido conservador de la revolución que no quiere vivir más que en el censo y en las reuniones de 20 personas, esto es, vivir fuera de la legalidad, se necesita o haber perdido la cabeza por los efusivos del vino, o tener una mala fe evidente, que es la que de ordinario alimenta al Sr. Zorrilla.»

La disyuntiva nos parece demasiado fuerte, aun tratándose de revolucionarios.

Por falta absoluta de espacio, retiramos después de compuesto nuestro primer artículo de fondo.

Acabamos de recibir y publicamos con el mayor gusto la siguiente carta que tanto honra a los sacerdotes que la suscriben:

Señor Director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

«VITORIA, 18 de Diciembre de 1871.—Muy señor nuestro: en *La Correspondencia* de ayer 17, plana

segunda, columna segunda, hemos visto con asombro una noticia tomada de *El Imparcial*, diciendo que los infrascriptos canónigos de oficio, y nuestro compañero D. Vicente de Manterola (ausente hace ya tiempo), hemos jurado la Constitución, y hasta dando fecha exacta, el día 15.

La tal noticia es enteramente falsa y calumniosa. No tiene la menor apariencia de fundamento. Ni hemos jurado la Constitución ni la juraremos nunca, ni nadie la ha jurado en esta catedral.

En cuanto al Sr. Manterola, sus antecedentes dicen lo bastante, que se halla tan lejos de hacer lo que cualquiera de nosotros.

El fin que con esta invención se proponen sus autores es bien claro, y para que no lo consigan rogamos a Vd. encarecidamente, señor director, que sin perder momento dé cabida a estas líneas en su estimado diario, y por ello le quedarán muy agradecidos sus afectosísimos y seguros servidores Q. B. S. M.—José Nuez y Artigas, Canónigo penitenciario.—José Antonio de Balbuena, Canónigo lectoral.—Ignacio Hernández Rodríguez, Canónigo doctoral.»

SUCESOS DE CUBA.

Por el correo del 30 de Noviembre que ha llegado hoy, recibimos importantes noticias acerca de los sucesos ocurridos en la Habana el 26 del mes próximo pasado, y que tanto han llamado la atención y agitado los ánimos. Ante todo recomendamos a nuestros lectores la siguiente carta de nuestro celo ilustrado corresponsal, de lo que se infiere que las autoridades de la Habana podrían haber obrado con más tino y prudencia. Dice así:

«HABANA, 28 de Noviembre. Mis queridos amigos: ayer fué día de grande agitación en la Habana; nadie se ocupó de sus negocios particulares y ordinarios; casi todos los voluntarios estaban en la calle desde la una de la tarde del domingo 23, en que fueron convocados para una gran parada por el joven segundo cabo (quien parece tener gran empeño en representar su papel de general), hasta las cinco de la tarde del 27, hora en que fueron fusilados ocho estudiantes de medicina, según verán por la sentencia publicada en los periódicos.

Sin la tan injustificada e innecesaria revista, es más que probable que nada habría habido si no es el proceso y el castigo, más o menos severo, más o menos rápido, que exigía el delito cometido en la noche del viernes 24; pero reunidos en formación desde las dos y media, y no habiendo tenido por conveniente el nuevo general salir de su casa hasta las cuatro y cuarto, ni mandado al gobernador cerrar las bodegas, dió lugar a que los ánimos se exaltasen, y que un pelotón fuese a la plaza de armas a pedir justicia pronta e inmediata; por cierto que dicen que el Sr. Crespo no estuvo en aquellos momentos a la altura de su jerarquía militar, ni conservó la serenidad y sangre fría tan necesaria en su clase. A las ocho la multitud se dirigió a la cárcel (donde había gran número de estudiantes presos) sin duda porque no los satisfizo la oferta que hizo el general de que ellos mismos juzgaran a los criminales, y algunos es posible que llevarán intenciones violentas; pero la guardia, compuesta de voluntarios, les hizo comprender que estaba resuelta a no dejarse arrollar y a matar a todo el que se acercase.

Muy pronto se reunieron algunas compañías formadas y luego batallones y no hubo que lamentar desgracia alguna. Solamente hubo algunos disparos a un oficial y a uno ó dos artilleros, hechos como en 1869 por negros pagados por los enemigos de España, desde coches de alquiler; cuatro de estos pagaron con su vida su alevosía y se les encontró dinero en oro, oro que apenas circula, pues todas las transacciones se hacen con billetes, oro que hay siempre dispuesto para matar a traición a los voluntarios y soldados.

Concluida la ejecución todo el mundo se retiró a su casa, la ciudad quedó completamente tranquila; hoy no hay resto alguno de la pasada tormenta; los negocios han vuelto a su carril, y se espera al capitán general Valmaseda esta noche, según ha anunciado en una proclama telegráfica fechada en las Tunas, recibida ayer a las doce de la noche. Viene, según dice, a «hacer que la justicia, representada por un tribunal... mar... que la pena a que los delinquentes se hayan hecho acreedores; pero ya se lo encuentra todo hecho, quedándole solamente el trabajo de comunicar al Gobierno los pormenores de lo acaecido, que habrán sabido Vds. por telégrafo.

Día 29.—El capitán general Valmaseda llegó a las once de la noche: esperábase en la estación del ferrocarril de Villanueva, los demás generales, el ayuntamiento, todas las autoridades y la oficialidad de los voluntarios, que acudió en tan gran número que inundaba el edificio entero y sus alrededores.

Dicen que había el pensamiento en algunos agitadores de pedir al capitán general que mandase venir los heridos por insurrectos que están en la isla de Pinos para juzgarlos en esta ciudad; pero yo estubo presente a la llegada del tren y no hubo una sola voz, ni disenso, ni comisión, sino el saludo cortés de la principal autoridad y las contestaciones respetuosas de los que esperaban.

Después tampoco he sabido que se le haya presentado comisión, ni petición alguna: es muy probable que se haya desistido de esa idea, que probablemente traería más derramamiento de sangre.

La insurrección parece que va quedando reducida a negros y chinos; pero se defienden como fieras.

Día 30.—Sea con estudio, sea porque existe una verdadera calma, los habitantes de la Habana hablan muy poco de los sucesos pasados. Yo he participado del sentimiento general sosegado y tranquilo hasta anoche; pero habiendo sabido que la mano del socialismo y del enemigo común de las naciones, ha andado y anda removiendo las malas pasiones, estoy verdaderamente alarmado. Parecíamos imposible que pudiese fracturar la mala semilla aquí donde el obrero gana cuanto quiere, donde la escasez de brazos constituye el perpetuo lamento de los fabricantes; pero así me lo aseguran y debo creerlo.

Si esta tierra de promisión llega a convertirse como están todas las naciones europeas

dónde iremos para vernos libres de los innumerales brazos de *La Internacional*?—Y al fin el Mediodía de Europa puede esperar un remedio de las potencias del Norte (¿cuál?); mas nosotros ¿en qué norte confiaremos? La república vecina no nos dará seguramente ejemplo alguno que imitar, pues sus leyes son tan impotentes como las de España.—El periodismo debe insistir sin cesar hasta conseguir la medicina que cure radicalmente la llaga social, que cual gangrena va invadiendo todas las sociedades.

El correo marcha y no tengo tiempo para más.

El parte del señor conde de Valmaseda a que se refiere nuestro ilustrado corresponsal y que publica *La Voz de Cuba* es el siguiente:

«CAPITANÍA GENERAL DE LA SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA.—Voluntarios.—La mano del laborantismo nos ha lanzado una nueva provocación profiriendo la tumba de nuestro malogrado compañero D. Gonzalo Castañón. Mañana a las seis de la tarde estará entre vosotros para hacer que la justicia representada por un tribunal nos muestre los culpables de semejante atentado, y cuando este, apoyado en la ley y en su conciencia, marque la pena a que los delinquentes se hayan hecho acreedores, la hará cumplir con toda brevedad vuestro capitán general.—Conde de Valmaseda.—Tunas, 27 de Noviembre de 1871.»

Como ya es sabido, antes de que el conde de Valmaseda regresara de las Tunas fueron fusilados los autores de la profanación sacrilega de los restos del Sr. Castañón. Si bien los ánimos se habían calmado algún tanto en la tarde del 27, todavía continuaba la intranquilidad, entre otras cosas por los alevosos asesinatos perpetrados a mansalva por negros pagados en la persona de indefensos españoles. Entre otros cita *La Voz de Cuba* el atentado cometido contra el oficial de voluntarios D. Antonio Pérez, quien al dirigirse a la maestraza fué herido por bala oculta, sin que pudiera averiguarse la mano que la disparara. Muchos de estos criminales, sin embargo, han sido sorprendidos y castigados como merecían.

En medio de lo crítico de las circunstancias, la actitud de la población no puede ser más española. Los voluntarios del 6.º batallón hicieron una declaración terminante, no solo de adhesión a la causa de España y de condenación del ultraje hecho a la tumba de Castañón como hijos y soldados de la madre patria, sino también como cristianos y defensores de la religión que profesan y les enseñaron sus abuelos. Palabras verdaderamente notables, y que por cierto no hemos visto usadas en ningún periódico de la Península al condenar el atentado del 26 de Noviembre. Últimamente, *El Casino español de la Habana* publicó el siguiente patriótico manifiesto:

CASINO ESPAÑOL DE LA HABANA.

ESPAÑOLES:

El Casino español de la Habana, centro de leales en esta populosa ciudad, por medio de su directiva, cumple hoy el sagrado deber de dirigir su amiga voz a todos los que tienen a gloria defender la integridad de la nación y la inmaculada honra de España. Todos los miembros de este Instituto nacional han sabido con la mayor indignación que unos cuantos miserables han llevado su procelosidad hasta el extremo de profanar los sepulcros del mártir de la patria, D. Gonzalo Castañón, y del comandante D. Ricardo de Guzmán, que tuvo la honra de perder el brazo que manejaba la espada combatiendo a las hordas traicioneras.

Esta crimen, que ofensa muy pocos ejemplos, merece la reprobación de todos los hombres que sienten latir en sus pechos corazones verdaderamente castellanos y un castigo proporcionado a la enormidad del agravio. Si un consejo de guerra no estuviera juzgando a los reos, el Casino español de la Habana sería el primero que pediría respetuosamente el castigo de los culpables: porque el Casino ha tomado siempre dentro de la ley, la iniciativa en todo aquello que debía ceder en bien de la patria; acudiendo unas veces a la superior autoridad de esta provincia y otras al Gobierno de S. M. y a las Cortes de la nación; pero desde el momento en que las autoridades constituidas han preso a los presuntos reos y un tribunal está depurando la criminalidad de cada uno, el Casino español de la Habana tiene y debe tener confianza en que las autoridades, dentro de su círculo de acción y el tribunal en el suyo, harán estricta justicia y desagrarán la vindicta pública, tan escandalosamente ofendida.

El Casino cree que todos los españoles de esta ciudad tendrán la misma confianza, sentirán el mismo deseo de que la inflexible, pero imparcial espada de la justicia, sea la que hiera los cuellos de los criminales, y que todos contribuirán al mantenimiento del orden público; porque la honra de España, de esa patria que tanto amamos y por la cual hemos hecho tantos sacrificios, está en nuestras manos, y la honra de España exige que no se turbe ni momentáneamente el orden, en una población de más de doscientos mil habitantes, completamente confiada a la custodia de los Voluntarios que tanto calumnian los enemigos del nombre español. Compañeros, porque todos tenemos a gloria pertenecer a la milicia ciudadana, la voz del Casino Español de la Habana no puede ser sospechosa para los leales, y si aconseja que repriman su justa indignación, que presten su completo apoyo a las autoridades y a las leyes, lo hace porque cree en su conciencia que así conviene a la santa causa que defendemos, a esa causa de veinte millones de españoles. En el transcurso de tres años hemos dado al mundo muchos ejemplos de abnegación, justo es que demos uno más dominando la ira que sentimos, para que el mundo siga admirándonos y tengan que decir nuestros enemigos: Los ESPAÑOLES DE LA ISLA DE CUBA HAN DEMOSTRADO EN LOS MOMENTOS MÁS ANGSTIOSOS QUE SON LOS MEJORES ENTRE LOS BUENOS.

Habana, 27 de Noviembre de 1871.—Lorenzo Pedro, presidente.—Juan Toraya, vicepresidente.—Vicente M. Carvajal, secretario.»

Con todo, nada nos inquieta y tranquiliza. Según habrán podido ver nuestros lectores en la carta de nuestro corresponsal, arriba copiada, *La Internacional* extiende su acción demagógica por aquellas regiones y viene a echar leña al fuego cuya hoguera amenaza abrasar la isla de Cuba. No hay que desconocer que el terreno está para ello perfectamente preparado; la corrupción de las administraciones liberales la licencia con que se han propagado las doctrinas más absurdas y antisociales, dan sobrado pábulo a las maquinaciones internacionalistas. Solo una acción enérgica para matar hoy la insurrección, y una política que restituya verdaderamente el orden moral mañana, podrán salvar a Cuba. Si así no se hace, la pérdida de Cuba solo es cuestión de tiempo.

Hemos sabido de una manera positiva que ha estado en Madrid unos días el Sr. Mariani, se-

nador progresista que fué en 1840, y que habiendo vuelto después a su patria, desempeña hoy igualmente en Florencia el cargo de senador. *El Eco de España*, de quien tomamos esta noticia, asegura que el viaje de este señor ha tenido por objeto aconsejar a D. Amadeo que dé el poder a los radicales.

CORREO DE HOY.

Conformes todas las correspondencias de Roma en lo esencial relativo a la entrevista del emperador del Brasil con el Papa, difieren, sin embargo, las versiones, por lo cual daremos cuenta de una que publica el *Univers*.

Es positivo que S. M. D. Pedro tuvo valor para hablar al Papa de conciliación. Empezó por preguntar si le era lícito comer en compañía de católico, y en seguida, en un discurso hilvanado con cierta habilidad, procuró excusar al rey del Piamonte, después justificarle, rogando al rey último a Su Santidad que aceptase la conciliación, en bien de la religión misma. Pio IX oyó sin interrumpirle a su interlocutor; no dió la menor señal de impaciencia, y cuando el emperador hubo acabado, le dijo con la mayor naturalidad:

—Y qué pensáis marchar pronto de Roma? Os deseo feliz viaje y os bendigo como también a vuestra familia y a los católicos de vuestro imperio.

No había nada que replicar, y el emperador no se atrevió a añadir una palabra más.

Dicen de Roma al *Univers*, que ha sido retirada la guardia piamontesa del Vaticano. Esta medida puede tener un doble objeto: dar una aparente satisfacción a la diplomacia y a los católicos por el atentado cometido por los centinelas, y dejar expuesto el Vaticano a los asaltos de las turbas revolucionarias.

ULTIMA HORA.

Hay crisis. D. Amadeo ha llamado a palacio para consultar, a los presidentes de las Cámaras y a los señores Serrano y Ruiz Zorrilla. Los radicales se muestran muy contentos y en el semblante de los fronterizos se advierten claras señales de disgusto.

Parece que D. Amadeo ha llamado al señor Malcampo para decirle que no es posible seguir así, y que es necesario abrir las Cortes. El Sr. Malcampo manifestó que el Gobierno no puede vivir con las Cortes actuales, y esto ha determinado la crisis que dará por resultado la dimisión del ministerio.

Sin embargo, hasta ahora no ha dimitido, y no hay más que las consultas pedidas por D. Amadeo a los personajes citados.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

LONDRES, 18.—El príncipe de Gales ha pasado tranquilamente la noche. Su estado continúa siendo satisfactorio.

Berna, 18.—El Gobierno suizo insiste en el proyecto excluyendo a la compañía de Jesús.

LONDRES, 18.—A primera hora se ha hecho:

El 3 por 100 español a 33 3/8.

LISBOA, 18 (por la tarde).—Los operarios de la fábrica de cigarreros de Oporto se han declarado en huelga, imitando a los de Lisboa.

La huelga continúa aquí. La prensa llama la atención sobre la emigración de trabajadores portugueses a la América inglesa.

El Gobierno, deseoso de contrarrestar esta emigración, ha resuelto reunir un consejo que informe sobre la conveniencia de dar trabajo a los obreros pobres en los terrenos incultos de la provincia de Alentejo.

Corre el rumor de que se trata de crear en el reino la milicia nacional.

Se siguen recogiendo firmas en Oporto para la exposición de los tenedores de la Deuda española.

NUEVA-YORK, 17.—La revolución que estalló en Méjico ha sido sofocada.

LONDRES, 18 (por la noche).—El príncipe de Gales sigue cada vez más aliviado.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés a 54 5/8.

El 3 por 100 español a 33 1/4.

El premio sobre el empréstito español es de 2 1/4.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE).

VERSALES, 18.—Asamblea nacional.—Contestando a una interpelación sobre la ausencia de los príncipes de Orleans de la Cámara, el ministro del Interior dice que el Sr. Thiers no desligó a los príncipes de su compromiso, porque no le habían corraído solo con él, sino también con la comisión.

Añade que el Sr. Thiers en la parte que le toca no renuncia a valerse de este compromiso.

La Asamblea aprueba una orden del día diciendo que la Cámara no tiene que asumir responsabilidad alguna sobre el asunto ni manifestar su opinión.

PARIS, 19.—El *Diario des débats* publica una correspondencia de Versalles diciendo que en la votación de ayer la mayoría de la Asamblea no se pronunció en contra de los príncipes de Orleans, sino que declarándose incompetente, se separó en la cuestión.

El Siecle dice que la sesión de ayer no fué mala para la república. Cree que en ella se dió un jaque a los príncipes.

AMBERES, 18.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 1/2.

AMSTERDAM, 18.—En la Bolsa se ha cotizado el 3 por 100 español a 32 1/4.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 30-05, 29-90, 30 por 100 y 29-95; pequeños, 29-95 y 30-00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 34-60 y 50.

Resguardos a la suscripción de los 600 millones, publicado, 34-00.

Deuda del Personal, publicado, 32-75; no publicado, 00-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-50.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 81-70, 75 y 80.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 81-75, 80 y 90.

Billetes del Tesoro; vencimiento 31 Enero 1872, publicado, 98-10.

Ebras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 rs., no publicado, 60-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 59-60, 70, 55, 70 y 60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 185-00 d.

Asegura *La Tertulia* que el Gobierno actual ha devorado en dos meses y medio que lleva de existencia 600 millones del empréstito anterior, habiendo tenido necesidad de tomar adelantados de 300 millones más para poder abrir el pago del cupón que vence el último día de este año.

Siguiendo por este camino, el fin de la jornada es el asilo de San Bernardino.

En Barcelona y Zaragoza se han formado comisiones para anular los trabajos del Centro hispano-americano fundado en Madrid.

El anticipo de 250 millones, que según los periódicos ministeriales se ha hecho al 10 por 100, sale, según *La Esperanza* al 18, por quebranto de giro sobre Londres.

Prévios los informes del ministerio de Marina, ha sido habilitado para una expedición extraordinaria el vapor *Marella*, el cual deberá salir del puerto de Cádiz para la Habana con tropas dentro de breves días.

Según la estadística electoral que en el último Consejo presentó el Sr. Candau á D. Amadeo, el resultado obtenido en las elecciones municipales es el siguiente:

De las ocho capitales de provincia de primera clase ha triunfado el Gobierno en las de Barcelona, Cádiz, Málaga y Sevilla; los republicanos en la Coruña, Granada y Valencia, y los radicales en Murcia, Oviedo, Valladolid y Zaragoza; repúblicanos el de Córdoba y carlistas el de Toledo. Por último, en las de tercera clase se ha declarado la elección por los amigos de la situación los de Albacete, Cáceres, Gerona, León, Lérida, Logroño, Lugo, Navarra, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Soria, Tarragona, Vizcaya, y Zamora (15); por los republicanos, los de Almería, Avila, Badajoz, Castellón, Huelva, Huesca, Jaén, Palencia, Santander y Teruel (10); por los carlistas, los de Alava, Ciudad-Real y Cuenca (3), y los radicales, los de Guadalajara y Orense (2).

Resumen en las capitales de provincia: 25 municipios ministeriales; 14 republicanos; 5 carlistas y 3 radicales. Aun no hay detalles de Palma de Mallorca.

El resultado conocido hasta ahora en los pueblos es menos detallado. En Cádiz han sido elegidos 21 Ayuntamientos adictos y 7 republicanos; en Córdoba, 59 adictos, 7 radicales, 5 republicanos y 3 carlistas; en Toledo, 100 adictos, 8 radicales, 11 republicanos y 11 carlistas; en Zaragoza, 110 adictos, 14 republicanos y 23 carlistas; en Badajoz, 130 adictos, 2 radicales y 13 republicanos; en Ciudad-Real, 62 adictos, 3 radicales y 12 carlistas; en Guadalajara, 324 adictos y 15 carlistas; en Lérida, 190 adictos, 23 republicanos y 18 carlistas; en Navarra, 101 adictos, 4 radicales y 79 carlistas; en Pontevedra, 60 adictos, 3 radicales, 2 republicanos y 2 carlistas; en Salamanca, 1,650 adictos, 152 republicanos y 144 carlistas; en Jaén, 44 adictos y 200 republicanos y en Tarragona, 109 adictos, 14 republicanos y 21 radicales.

Estas noticias las confirma hoy *La Gaceta*, añadiendo que se han recibido también noticias del resultado obtenido en la elección de unos 8,000 ayuntamientos que no pertenecen á capitales de provincia; y dan para los adictos una inmensa mayoría sobre los radicales, republicanos y carlistas, todos sumados. Procuraremos reunir todos los detalles para publicarlos; pero podemos asegurar desde hoy que de los 9,500 ayuntamientos

que existen, en 8,500 cuando menos han triunfado los amigos del Gobierno.

Todas estas noticias deben tomarse á beneficio de inventario, pues á la simple lectura de ellas notamos algunas inexactitudes sobre todo en Navarra y Valencia, donde nuestros amigos han llevado la mejor parte en la elección, cosa que no consta en la anterior estadística.

Asegura *La Correspondencia*, que ha sido nombrado Dean de Gerona D. Felipe Morales de Septien, Arceano que ha sido de la metropolitana de Manila y actualmente Canónigo de Cartagena, y á esta vacante pasa, á instancia propia don José Cánovas y Casanova, dignidad de maestrescuela de Oviedo.

Ignoramos lo que habrá de verdad en estos nombramientos sumamente delicados en las actuales circunstancias.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy se ha enviado á provincias un telegrama en que se dice que el capitán general de Cuba se negará á admitir los batallones de refuerzo que se le envían, porque no los ha pedido. Es un absurdo el creerlo así, y un procedimiento como otro cualquiera para extraviar la opinión.

Esta es una de las ventajas de una libertad con la cual puede traerse impunemente grandes catástrofes sobre la patria.

Se ha mandado que el capitán general de Cuba manifieste al ministerio de la Guerra el estado de los trabajos de la comisión creada para liquidar los gastos de la guerra de Santo Domingo.

A buena hora, cuando van pasados cerca de seis años que fué abandonada la isla.

El resultado de las elecciones parciales de dos diputados provinciales en Barcelona no ha variado. Seguía venciendo en el quinto distrito el candidato monárquico y el federal en el segundo.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que el señor Arzobispo de Valladolid muestra alguna resistencia á dar posesión al nuevo dean Sr. Pasalodos, nombrado recientemente.»

En efecto, así parece: sea sino el periódico de noticias el número de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al último viernes y encontrará en él algo más que resistencia por parte del dignísimo Cardenal Arzobispo de Valladolid.

El *Argos* se lamenta del mal servicio de correos y cita algunos hechos que demuestran lo mal montado que está este ramo.

Clamar en desierto: nosotros hemos perdido ya la voz haciendo lo que ahora hace el periódico conservador.

Por el ministerio de Ultramar se ha remitido ayer, con su informe, á consulta del Consejo de Estado, el expediente sobre supresión definitiva de los derechos de exportación que provisionalmente satisfacían en Puerto-Rico los principales artículos del país.

También se ha remitido á este elevado cuerpo el expediente instruido en la misma isla para declarar puerto franco el de su capital.

Ayer ha presentado sus credenciales á D. Amadeo el Sr. Mendez Leal, representante de Portugal en Madrid. Dos coches de Palacio han ido á buscarle al hotel de París, donde se hospeda. Han

asistido á la recepción, atendiendo á la elevada categoría del Sr. Mendez Leal, el ministro de Estado y el presidente del Consejo.

Concluido este acto, el ministro de Portugal pasó á visitar á doña María Victoria.

La Gaceta publica hoy los discursos que con tal motivo se pronunciaron.

Anuncia *La Correspondencia* que el Gobierno tiene en caja 400 millones de reales, sin contar con el ingreso del trimestre inmediato de la contribución.

Lo que debía hacer *La Correspondencia* es darnos un estado de las obligaciones que el Tesoro tiene que satisfacer, y de ese modo tendríamos noticia más exacta de la situación del erario, envuelta hoy en tan densas nebulosidades.

Los periódicos ministeriales elogian al Sr. Angulo por su propósito de pagar por completo el cupon actual antes del 31 del presente mes.

Si así lo hace, digno es de alabanza, pero no olvide que hay atenciones más sagradas que el pago del cupon, obligaciones que con escándalo están completamente desatendidas.

El gobernador de Almería ha presentado su dimisión.

Según *La Correspondencia* esta le será admitida.

Dice *La Correspondencia* que el Gobierno no ha pensado en abandonar el poder.

Traslado á los cuñados.

Afirma *El Eco del Progreso* que si verifica las elecciones el Sr. Ruiz Zorrilla vendrá á las futuras Cortes una mitad de diputados anti-dinásticos.

Buen consuelo para D. Amadeo de Saboya.

El desfalco de la tesorería de Badajoz ha quedado cubierto merced á los fondos de un ministro cuñado del tesoro alcanzado.

Así lo anuncia *La Correspondencia*.

La huelga de los horneros de Valencia ha terminado de una manera lamentable para los infelices obreros seducidos por las predicciones de los agentes de *La Internacional*.

Según *Las Provincias*, al regresar estos á sus antiguos establecimientos en busca de trabajo han encontrado ocupados por otros oficiales que se improvisaron cuando aquellos los abandonaron; esto ha producido algunos disgustos, en los cuales se ha visto precisada á intervenir la autoridad para evitar mayores conflictos.

¿Cuándo se convencerá el pueblo de que todos los que le halagan conspiran en su daño?

Según dice *La Prensa*, el príncipe de Gales se halla tan mejorado de su peligroso padecimiento, que, según los despachos de nuestro representante en la Gran Bretaña recibidos anoche, se encuentran ya contrarestados todos los síntomas alarmantes que tanto hacían temer por su existencia.

Ha fallecido el joven Cura de Balmaseda señor D. Francisco Iruin. El Señor le haya recibido en su santo seno.

Por la dirección de Aduanas se previene que la supresión del derecho diferencial de bandera comience á regir desde 1.º de Enero próximo para

las mercancías y cargamentos de buques extranjeros que respectivamente se importen por tierra ó entron en puertos españoles desde este día inclusive en adelante, y que las mercancías importadas ó que se importen hasta 31 del corriente mes de Diciembre, y se hallen pendientes de despacho en los depósitos y almacenes de las aduanas, ó sin descargar, están gravadas con derecho diferencial de bandera, si por su clase las corresponden, por haber entrado la embarcación extranjera que las ha conducido, ó haberse hecho la importación durante la época en que regía el mencionado recargo.

A consecuencia de la anterior disposición dice *La Correspondencia* que un considerable número de buques españoles saacogerán al pabellón inglés, y entre ellos bastantes vapores, quedando por esta causa imposibilitados de poderse ganar el sustento algunos miles de familias.

En esta situación todo son desdichas.

De *La Igualdad* tomamos los siguientes detalles sobre los atropellos cometidos con motivo de las elecciones, en el pueblo de Rollén, de que tienen ya noticia nuestros lectores.

«Es horrible lo ocurrido en Rollén, provincia de Alicante, con motivo de las elecciones. Creyéndose vencida la pandilla que hoy domina en aquella localidad, así al menos lo dice el Periódico de que tomamos la noticia, en el momento en que el juez municipal D. Ramon Cantó se dirigía al colegio electoral con algunos amigos suyos á emitir su voto, fué detenido por unos cuantos desalmados, que disparando sus carabinas dejaron muertos en el acto al infortunado Cantó y á un criado suyo, ocasionando además con su descarga varias heridas de gravedad á los que iban en compañía de los que quedaron muertos.

Y como si aquella brutal agresión fuese la señal de una verdadera San Bartolomé, en medio de la confusión ocasionada por tan execrable crimen, se dispararon nuevos tiros y se echó mano del arma blanca, resultando diez ó doce heridos más, uno de los cuales perdió un brazo de un hachazo que le asió su enconado adversario.

En elecciones calamitosas, ¿qué había de suceder?

Nada tenemos que añadir sino evadir á Egipto, que entre sus plagas no conoció la plaga de las elecciones.

NOTICIAS GENERALES.

A las cuatro de la madrugada de ayer se prendió fuego, sin saber hasta ahora por quién, á la puerta del Observatorio Astronómico. El conserje de dicho establecimiento parece que al notar el fuego, hizo un disparo en señal de pedir socorro, acudiendo en seguida algunos agentes de la autoridad, los que, unidos con el conserje, pudieron apagarlo, sin que ocurriera más daño que el que sufrió dicha puerta.

Según *«La Correspondencia»* la pena de cadena perpetua impuesta á Ramon [Granados por complicidad en el célebre asesinato de doña Carlota Pereira, ocurrido hace años en la calle de la Justa, en virtud de revisión de dicha causa, ha quedado reducida á veinte años de cadena temporal. El referido procesado se encuentra en el penal de Chafarinas.

El estanque del Retiro se ha helado y se está sacando el hielo y conduciéndolo en carros para llenar el pozo que hay en la misma posesión. Si el tiempo continúa como ahora, la cose-

cha de este género va á ser abundante, y el verano próximo no faltarán bebidas frescas á los aficionados.

La tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará en los días 20 y 21 del actual las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado que á continuación se expresan:

Día 20, carpetas números 4,801 al 5,500.—Día 21, carpetas números 7,119 al 7,550.

Los números 5,501 al 7,118 corresponden á carpetas presentadas en provincias.

Según anuncio de la tesorería central de la Hacienda pública, el 20 del presente mes se abre el pago de los haberes correspondientes al mismo á las clases activa y pasiva que cobran por dicha tesorería.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan á continuación para el día 20 del corriente, de diez á dos de la tarde: Intereses de nuevos resguardos, del 2,321 al 2,360.—Intereses de efectos públicos, del 2,042 al 2,100.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 65 y al sol de 151.

Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 25,43 pesetas 46 céntimos.

Para los dientes.—Excelente agua dentífrica de las Cordilleras: se vende legítima en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31. Con este producto, compuesto por el Sr. Tajan, se curan instantáneamente los dolores de muelas por violentos que sean y su uso diario con él de los polvos del mismo autor conserva la dentadura evitando la caries, las neuralgias y demás afecciones de la boca. Facilita también la dentición de los niños.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Nemesio, mártir y Santa Julia, virgen.

SANTO DE MAÑANA. Santo Domingo de Silos.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde se celebrará á Santo Domingo de Silos con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas, terminando con procesión de reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la O, en San Luis, y será oradoren la Misa mayor, D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. José Vigier.

Continúan por la noche los ejercicios de Adviento en San Ginés, y la novena de Santa Lucía en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MAS TÍSIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las *Pastillas de Belmet*, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinnúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermeros, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando á luz una cada mes, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis á quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las *Pastillas de Belmet* y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombau, de Alicante, para reemplazarla por la siguiente: «Perrol, 7 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: Hallándome padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal, del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y hallándome cansado de tomar toda clase de pocimas y remedios como me recetaban diariamente, decidí no volver á tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me recomendó como muy eficaces las *Pastillas de Belmet*, y más bien como prueba tomé una caja, que se encargó á Madrid. Empecé á notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tos que tenía, ha disminuido; los espantos ya no son sanguijuelas; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatigo al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar á los incrédulos los favorables resultados de las *Pastillas de Belmet*.—Queda suyo S. S.—Alberto Piá y Pita.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos á dar las señas de los interesados, para los que gusten tomar más datos sobre el particular.

Las *Pastillas de Belmet* se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almudralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailen, Sr. Albornoz, farmacia.—Bárgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilar, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, drogueria de Bescansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Rios, Guachilla.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Olivo.—Perrol, Sr. Galan, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Samba.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Biquera, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, drogueria.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas.—León, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Línea de Gibraltar, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baitán.—Lorca, Sr. Eges, farmacia.—Málaga, farmacia del

Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Arenal, 2; Uzurum, Imperial, 4; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 54; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 434; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del señor Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 44.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, 18.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Ilascer.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Alarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabig.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amado, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabá, S. N. Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pus (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado. (Núm. 343.—4.)

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS.

FUNDADO POR D. JOSÉ AMT. Mayor, 108, entrepuerto.

Se encarga de cumplimentar con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devol-

viéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.

También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la *Gaceta de Madrid*, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesiten, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director.—Madrid. (Núm. 905.)

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Procedida en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Quiera radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, agutías, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agotamientos, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extráete de 72.000 extracciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,644 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

CALENDARIO PIADOSO PARA 1872.

Acaba de ponerse á la venta esta acreditada y utilísima publicación, que cuenta nueve años de existencia, y se da á luz con licencia de la autoridad eclesiástica. Este año han tomado parte en su redacción plumas tan distinguidas como la del Excmo. é lmo. señor Obispo de Jaén y de los Sres. D. Juan Gonzalez, D. Leon Carbonero y Sol, D. Miguel Martinez y Saez, D. Vicente de la Fuente, D. Justo Barbagero, D. Domingo Hevia, etc. Ecuadado es, pues, elegir este libro, que se halla eficazmente recomendado por el Episcopado español y por toda la prensa católica.

Se halla de venta á CUATRO REALES cada ejemplar en Madrid y á CUATRO Y MEDIO en provincias, en las principales librerías de España, en la imprenta de *La Esperanza*, y en casa del editor D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primero, tercero, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuerza, acompañando el importe.

De doce ejemplares en adelante se darán á cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias, y además se regalará una preciosa estampa litografiada de Nuestra Señora del Córmen ó de la Purísima Concepción, en tamaño de medio pliego.

Hay ejemplares de todos los años anteriores, excepto del primero. (Núm. 935.)

AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA PARA 1872.

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega.

Un tomito prolongado. Precio: 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, para de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bulete, Agendas de Bolsillo, Agendas Médicas, Calendarios Americanos, Almanques ilustrados, para 1872.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristería mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Plunkov, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—«Loudo sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Suarado, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.